

La villana de Vallecas

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

El texto presentado aquí se basa en el de DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA. PRIMERA PARTE (Sevilla: Francisco Lyra, 1627). Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1998 para ser incluida aquí.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don VICENTE
- Don GABRIEL
- Don PEDRO
- Don GÓMEZ
- Don LUIS
- Doña SERAFINA
- Doña VIOLANTE
- POLONIA, criada
- CORNEJO, criado
- AGUADO, criado
- LUZÓN, criado
- BLAS Serrano, viejo.
- Un ALGUACIL
- MATEO, mozo de mulas.
- VALDIVIESO
- Un HUÉSPED
- Un CRIADO

JORNADA PRIMERA

Salen Don VICENTE y LUZÓN

VICENTE: Llama, Luzón, a mi hermana.

LUZÓN: Según venimos de tarde,

pues ya asoma la mañana,

cansada de que te aguarde

la doncella a la ventana,

o el esclavo a la escalera,

se habrán echado a dormir.

VICENTE: Jugué y perdí.

Esta primera

nos tiene de consumir

bolsa y vida. Sales fuera

de casa al anochecer,

mudándote hasta las cintas,

y, como estás sin mujer,

ya a la polla, ya a las pintas,

damos los dos en perder,

yo, paciencia, y tú, dinero.

Volvémonos a cenar

cuando sale el jornalero,

segunda vez, a almorzar.

Llamando al alba el lucero,

aguárdate mi señora,

que, en fe de lo que te ama,

sin ti lo que es sueño ignora,

dando treguas a la cama

y nieve a la cantimplora.

Entras con llave maestra,

cenar a las dos o tres,

duermes hasta que el sol muestra

el cahiz al reloj que es

tasa de la vida nuestra.

Si la campana te avisa

de nuestra iglesia mayor,

cuando es fiesta, oyes de prisa

a un clérigo cazador,

que dice en guarismo misa.

Hincas encima del guante

una rodilla, y sobre él

más que rezador, mirante,

volatines de un coredel

pasan cuentas cada instante;

que, de oraciones vacías

como cuentas las llamaron

5

10

15

20

25

30

35

40

la dan, por no estar baldías
 más de las damas que entraron,
 que de las Ave-Marías. 45
 Oyes a don Juan mentiras;
 mientras alza el sacerdote,
 a doña Brígida miras;
 si te dio cara, picóte;
 si no te la dio, suspiras; 50
 y apenas la bendición
 con el *Ite, missa est*
 da fin a la devoción,
 cuando salís dos o tres,
 y, en buena conversación 55
 el portazgo o alcabala
 cobrando de cada una,
 la murmuración señala
 si es doña Inés importuna,
 si doña Clara regala, 60
 si se afeita doña Elena,
 si ésta sale bien vestida,
 si estotra es blanca o morena.
 ¡Mira tú si es esta vida
 para un *Flos Sanctorum* buena! 65
 VICENTE: Lo que se usa, no se escusa.
 Eso se usa. Llama ahora.
 LUZÓN De perdidos es tu excusa.
 ¡legue a Dios que mi señora
 nos dé una vez garatusa! 70
 Abre, pues que tienes llave.
 VICENTE: ¿De qué sirve, si despierta
 me espera, y que vengo sabe?
 LUZÓN: Oye: abierta está esta puerta.
 Para tan honesta, grave, 75
 y amiga de estar cerrada,
 mucho es que a tal hora tenga
 patente en la calle entrada,
 para que cualquiera venga.
 VICENTE: Serán de alguna criada 80
 descuidos, o habrá sentido
 que venimos. Entra allá.

Vase LUZÓN

Casa sin padre o marido
 es fortaleza que está
 sin alcalde apercebido. 85
 Quedando por cuenta mía
 mi hermana doña Violante,
 mucho mi descuido fía
 del natural inconstante
 de una mujer, que podría 90
 abrir puerta a la ocasión
 con la que le da mí juego.
 Hechizos los naipes son;
 que poco hay de juego a fuego.
 ¡Encantada ocupación 95
 es la de un tahir! ¡Qué olvido
 en todos causa el jugar!
 Decía un bien entendido
 que no hay honra que fiar
 en el jugador marido. 100
 Más que amor el juego abrasa,
 porque aquél mira el honor,
 cuyos límites no pasa;
 pero ¿cuándo el jugador
 tuvo cuenta con su casa? 105
 A ver en mí mismo vengo
 la experiencia de esto llana;
 y, si enmiendas no prevengo,
 es por ser cierta en mi hermana
 la satisfacción. que tengo. 110

Sale LUZÓN

LUZÓN: Todos duermen en Zamora;
 sólo no he podido hallar
 a tu hermana y mi señora,
 y dame que sospechar
 la puerta abierta a tal hora, 115
 y el hallar este papel
 para ti sobre la mesa.
 VICENTE: ¿Qué dices?
 LUZÓN: No sé; por él
 podrás ver si, en esta impresa,
 de desafío es cartel 120
 contra tu poco cuidado.

VICENTE: Letra es de doña Violante.

LUZÓN: Por la pinta la has sacado.

Brujulea, que adelante

verás qué juego te ha entrado.

125

Lee

VICENTE: "El poco cuidado, hermano mío,

que los dos hemos tenido, tú con

tu casa y yo con mi honra, ha dado

oportunidad para que de entrambas falte

la prenda de más estima. Mientras

130

tú jugabas dineros, perdí yo lo que

no se adquiere con ellos. Un don

Pedro de Mendoza, forastero en

Valencia, pagó en palabras de

casamiento obras de voluntad.

135

Huyendo se va, y dice quien le

encontró, que camino de Castilla;

y yo de un monasterio, que no quiero

que sepas, hasta que, o hallándole

me vengues, o, no pareciendo, sea

140

el silencio de mi vida remedio de

mi afrenta. Dentro de este papel va

la cédula que me dió de esposo;

haz lo que della gustares; y, si

culpas mi liviandad, reprehende

145

tu descuido.

Doña Violante."

¡Hay desdicha semejante!

Luzón, ¿qué es lo que he leído?

¡Sin honra doña Violante!

Tras la hacienda que he perdido,

150

la joya más importante

pierdo también. ¡El honor

que de mi padre heredé!

¡El patrimonio mejor,

que en Valencia espejo fué

155

de la nobleza y valor!

¡Por una mujer liviana!

¡Por un juego en que, violento,

un taurín la honra me gana!

¿Éste era el recogimiento 160
 y la virtud de mi hermana?
 ¡Mal haya quien confianza
 hace en el desasosiego
 de la femenil mudanza!
 ¡Mal haya quien en el juego 165
 pone hacienda y esperanza!
 Que si en papeles pintados
 se funda todo su ser,
 livianos son sus cuidados
 y si es papel la mujer, 170
 llevando los más pesados
 el viento, que burlador
 mi fama deja ofendida,
 bien es que llore mi error
 mi hacienda al juego perdida, 175
 como al descuido mi honor.
 LUZÓN: ¿De qué ha de servir ahora
 ponderar, como el perdido,
 lo que tarde siente y llora?
 Sepamos dónde se ha ido 180
 mi poco cuerda señora,
 y sacarás de buscalla
 el saber más claramente
 quién fué el que vino a engañalla.
 Despertar quiero la gente. 185

Llamando

¡Dionisia, Lucrecia!

VICENTE: Calla;

no publiques, si eres sabio,
 la infamia de aqueste insulto;
 ten la lengua, cierra el labio;
 que, entre tanto que está oculto, 190
 no da deshonra el agravio.
 Mientras que la noche veda
 que saque el sol a poblado
 infamias que decir pueda,
 déjame vivir honrado 195
 este tiempo que me queda.

LUZÓN: Pues, ¿qué hemos de hacer?

VICENTE: Advierte

en lo que me ofrece agora
 la industria en la ocasión fuerte. 200
 Don Juan de Aragón adora
 a mi hermana, y es de suerte,
 que, aunque intenta en Zaragoza
 su padre don Luis casalle
 con una señora moza,
 noble, y barona del Valle, 205
 que con otros pueblos goza,
 tiene en tanto la belleza
 de doña Violante ingrata,
 que, sin mirar su pobreza,
 las otras bodas dilata, 210
 y a éstas su amor endereza.
 Toda la gente de casa,
 como tan público fué,
 saben lo que en esto pasa.
 LUZÓN: Y yo también, señor, sé 215
 que por tu hermana se abrasa.
 VICENTE: Oye, pues. Tú has de quedarte
 aquí con un papel mío,
 que, en fe de que sé estimarte
 por fiel, de ti mi honor fío, 220
 como si en él fueras parte.
 Escribiré en él, Luzón,
 a doncellas y a criados,
 que de don Juan de Aragón
 los amorosos cuidados 225
 han llegado a ejecución
 de casarse con secreto
 con mi hermana en un castillo
 que tiene para este efeto
 prevenido, y que encubrillo 230
 importa, por el respeto
 que a su padre es bien tener;
 y que, en fe de esto, llegó
 esta noche, sin querer
 que sepan más de él y yo 235
 lo que determina hacer.
 Por lo cual, sin avisar
 a nadie, a la media noche,
 a las puertas del lugar
 nos esperó con un coche; 240

y yo, para asegurar
 su alboroto y confusión,
 les escribo este papel.
 Fingirás admiración,
 y que ignorabas en él 245
 nuestra jornada a Aragón;
 dirásle que te mandé
 que nuestra vuelta esperases,
 y el gobierno te encargué
 de casa, y con que gastases 250
 en mi ausencia te dejé.
 También les escribiré esto.
 Iré a don Juan de Aragón;
 diréle que, porque ha puesto
 los ojos cierto barón 255
 valenciano y descompuesto
 en mi hermana, la he sacado
 de Valencia, y, por quitar
 la esperanza a su cuidado,
 he querido divulgar 260
 que en secreto se han casado
 los dos; y él, agradecido,
 mi engaño defenderá,
 y, con esto persuadido,
 en pie mi honor quedará, 265
 ignorado, aunque ofendido.
 Partiré luego a Castilla
 en busca de este tirano,
 que a sus pies mi honor humilla;
 y, si negase la mano 270
 a quien se atrevió a pedilla,
 vengándose mi esperanza,
 demostrará la experiencia
 lo que mi valor alcanza,
 y que a injurias de Valencia 275
 ofrece armas la venganza.
 LUZÓN: Bien me parece todo eso.
 VICENTE: Ven, y daréte el papel.
 ¡Ay, Luzón, que estoy sin seso!
 LUZÓN: Tu hermana estaba sin él, 280
 y dió en tierra con su espejo.

Vanse. Salen Don PEDRO de Mendoza y AGUDO, de camino

PEDRO: ¿Hay buenas camas?

AGUDO: De Holanda
prometen sábanas.

PEDRO: Bien.

AGUDO: Colcha y rodapiés también
de red, con su flueco y randa; 285

dos almohadas que alistan
lazos de azul y amarillo,
debajo de un acerillo,
y porque sus faldas vistan 290

las manchas, de la pared,
tres sábanas, aunque tiernas
por viejas, distinguen piernas,
ya de lienzo, ya de, red.

Un cielo encima colgado,
con fluecos del mismo modo, 295
que, viéndole blanco todo
dije, "el cielo está nublado,"

y dos doseles, que son
adorno del aposento;
un prolijo paramento; 300
pintada en él la Pasión

y la historia de Susana,
con los dos viejos y el baño;
y, al otro lado del paño,
un San Joaquín y Santa Ana, 305

y un ángel sobre la puerta
que con las alas los junta;
al otro un sayón que apunta
a un San Sebastián que acierta; 310

luego un San Antón muy viejo
con su vestido de estera,
y debajo la escalera;
junto de él, un San Alejo.

Remátase la labor
con la espigadera Rud, 315
cual le dé Dios la salud
al bellaco del pintor.

PEDRO: Con eso vive contenta
aquesta gente sencilla. 320
No es Arganda mala villa.

AGUDO: Tiene un soto que sustenta

con su caza y entretiene
 a sus vecinos y dueños.
 Corren toros jarameños,
 que a gozar la corte viene 325
 por pasar por él Jarama,
 de quien sus vecinos beben
 las fuerzas con que se atreven;
 que son bravos de la fama.
 PEDRO: ¿Está la maleta arriba? 330
 AGUDO: Dando abrazos al cojín.
 PEDRO: ¡Que hoy hemos de entrar, en fin,
 en Madrid!
 AGUDO: Él te reciba
 con buen pie; que es menester
 confesar y comulgar, 335
 como quien se va a embarcar,
 quien su golfo quiere ver.
 PEDRO: ¿Golfo?
 AGUDO: Y no de muchas leguas.
 PEDRO: Bien dices, si a Madrid llamas
 manso golfo de las damas. 340
 AGUDO: Antes golfo de las yeguas.
 ¡Qué mal su rumbo conoces!
 ¿Más que te han de marear
 la bolsa luego al entrar,
 si tiran sus olas coces? 345
 PEDRO: ¿Por qué, si a casarme voy?
 AGUDO: Tu nombre lo ha declarado.
 ¿De mando a mareado,
 qué va?
 PEDRO: Satisfecho estoy
 de que en doña Serafina 350
 no hay recelo que me asombre,
 porque, del modo que el nombre,
 tiene la fama divina.
 AGUDO: Serafín bien puede ser;
 mas no creo en serafines, 355
 que por andar en chapines,
 son fáciles de caer.
 Y serafines caídos
 ya tú ves que son demonios.
 PEDRO: Como aquiesos testimonios 360
 les levantan atrevidos.

AGUDO: ¿Hasla visto?

PEDRO: ¿Cómo puedo,
si ha un mes que desembarqué
de Sanlúcar y llegué
de Méjico?

365

AGUDO: ¿Y sin más miedo
te vas a casar con ella,
sus virtudes canonizas,
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?

PEDRO: Escribió su padre al mío
sobre aqueste casamiento;
que no pudo el elemento
del mar enfadoso y frío
anegar correspondencias
de su pasada amistad,
pues las que la mocedad
funda, vencen las ausencias.

370

Informóse de su estado,
que, por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que a las Indias han pasado;
de su hacienda, que es copiosa;
de la edad, virtud y fama
que en Madrid tiene mi dama;
supo que era virtuosa
como bella, y, en belleza
la misma exageración
celebrada en opinión,
apetecible en riqueza,
moza, apacible, discreta,
y un sujeto digno, en fin,
de tan bello serafín.

375

380

385

390

AGUDO: ¿Pintótela algún poeta?

PEDRO: No sino la fuerza mucha
de la verdad, que, pasada
por agua, es más estimada,
porque allá, tarde se escucha.

395

AGUDO: ¿Y lo crees como evidencia?

PEDRO: Conozco con claridad
en la ausencia la verdad,
la lisonja en la presencia.
No son los hombres de ahora

400

de tan sanas intenciones,
 que, en vez de murmuraciones,
 se hagan lenguas cada hora 405
 en alabar excelencias
 de quien no interesan nada,
 pues aun de la más honrada,
 sacan falsas consecuencias.
 Fama, Agudo, que ha llegado 410
 limpia a Méjico, y a prueba
 de las lenguas, ¡cosa nueva!
 AGUDO: Y más donde es tan usado
 el murmurar, que sin ciencia
 colige toda criatura, 415
 "¿Indiano? Luego murmura."
 Bien vale la consecuencia.
 PEDRO: Partí a Cuenca desde el Puerto
 en busca de un tío anciano,
 rico y de mi padre hermano; 420
 había un año que era muerto;
 y, sin dar me a conocer
 a deudos impertinentes
 --que, a título de parientes,
 salteadores suelen ser 425
 de la perseguida plata,
 más segura de escapar
 de los peligros del mar,
 que de un pariente pirata,--
 voy a Madrid, donde espero 430
 ver si se iguala en mi dama
 la presencia con la fama.
 AGUDO: Cenaremos, lo primero,
 y dormiremos un rato.
 PEDRO: Cenar sí, mas dormir no. 435
 AGUDO: El reloj las doce dió.
 PEDRO: Ponerme a caballo trato,
 con el bocado en la boca.
 ¿Qué tenemos que cenar?
 AGUDO: Puesto está un conejo a asar, 440
 y una perdiz, a quien coca
 una bota yepesina
 mezclada con hipocrás,
 y muerta por darnos paz.

PEDRO: ¿No hay más? 445

AGUDO: Hay una gallina
fiambre, y medio pernil
mercader, que trata en lonjas,
--¡y qué tales!--como esponjas
de Baco. Hay medio barril
de aceitunas vagamundas; 450
que las de oficio se van
de Córdoba a cordobán;
y si en postres asegundas,
en conserva hay piña indiana,
y en tres o cuatro pipotes, 455
mameyes, zipizapotes;
y si de la castellana
gustas, hay melocotón
y perada; y al fin saco
un tubano de tabacoo 460
para echar la bendición.

PEDRO: Mira si hay en la posada
algún noble forastero,
que, en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada 465
la cena.

AGUDO: Nadie ha venido.

PEDRO: Sin compañía, ya sabes
que son tasajos las aves
para mí.

AGUDO: Escucha, ruido
de cabalgaduras siento, 470
que entran.

*Salen CORNEJO, el HUÉSPED, y GABRIEL hablando desde
dentro*

CORNEJO: Loado sea Dios,
¿hay posada para dos,
seó huésped?

HUÉSPED: Y para ciento.

GABRIEL: Alto pues; ten de ese estribo.

Salen GABRIEL, CORNEJO y el HUÉSPED

GABRIEL: ¿Qué hora es? 475

AGUDO: Las doce han dado.

PEDRO: Seáis, señor, bien llegado.

CORNEJO:: Venga un harnero y un cribo,
y en ellos paja y cebada.

GABRIEL: Dios guarde a vuesa merced.

Esa maleta meted 480
donde no nos pongan nada.

CORNEJO: Huésped, venga un aposento.

PEDRO: En el nuestro puede estar,
que luego hemos de picar,
y recibiré contento 485
que favorezcáis mi mesa;
que, aunque la cena se enfría,
aguardaba compañía.

GABRIEL: Liberalidad es ésta
digna de vuestra presencia. 490

PEDRO: Pon a asar otro conejo
y perdiz.

GABRIEL: Saca, Cornejo,
ese capón.

Vanse CORNEJO, AGUDO y el HUÉSPED

PEDRO: De Valencia,
conquista antigua del Cid,
vendréis. 495

GABRIEL: Antes determino
hacer allá mi camino.

PEDRO: ¿Pues salistes de Madrid?

GABRIEL: Para servirlos.

PEDRO: ¿A qué hora?

GABRIEL: A las diez.

PEDRO: ¡Buen caminar!

Traeréis de allá que contar 500
mil nuevas.

GABRIEL: Haylas cada hora;
pero dejando en secreto
sucesos que por mayor
no contarlos es mejor,
porque a sus dueños respeto, 505
por buenas nuevas os doy
que el rey ha convalecido.

PEDRO: Gracias a Dios!

GABRIEL: Y ha salido
a Atocha en público hoy.

PEDRO: Habrá la corte con eso 510
vuelto en sí; que me contaban
que en ella todos andaban
sin color, sin gusto y seso.

GABRIEL: Mi palabra os doy, que ha sido 515
la mayor demostración
de lealtad y de afición
que en historias he leído.
No sé yo que se haya hecho
sentimiento general,
con tal muestra y llanto tal, 520
por ningún rey.

PEDRO: Muestra el pecho
el reino que a tal rey debe,
que en él goza un siglo de oro.
Sin conocerle, le adoro.

GABRIEL: ¿Queréis más, si es que eso os 525
mueve
que todo el tiempo que ha estado
en contingencia su vida,
hasta la gente perdida
dicen que se había olvidado 530
de ejecutar la ganancia
de su trato deshonesto?

PEDRO: Echó el sentimiento el resto,
y conoció la importancia
de la vida de tal rey, 535
cuya mansedumbre extraña
es causa que goce España
su hacienda, su paz, su ley,
sin contrastes ni temores.

GABRIEL: Cosa estraña, que en veinte años 540
que reina, ni hambres, ni daños,
pestes, guerras, ni rigores
del cielo hayan afligido
este reino!

PEDRO: Antes por él 545
mana España leche y miel.
De promisión tierra ha sido.

GABRIEL: No le viene el nombre mal,
pues que en su tiempo ha alcanzado

Castilla el haber comprado
la hanega de trigo a real, 550
y el dar la cosecha a medias
del vino, a quien a ayudar
se atreviera a vendimiar.

PEDRO: ¿Qué hay, en Madrid de comedias?

GABRIEL: Todo lo ha desazonado 555
la salud del rey en duda;
no hay quien con gusto a ella acuda.
La corte había alborotado
con el **Asombro** Pinedo

de la limpia Concepción;

y fuera la devoción 560
del nombre, afirmaros puedo
que en este género llega
a ser la prima.

PEDRO: ¿Y de quién?

GABRIEL: De Lope; que no están bien 565
tales musas sin tal Vega.

PEDRO: Por mi opinión argüís.

Sale CORNEJO

CORNEJO: Si es que habemos de picar,
¿qué aguardas? Alto, a cenar.

GABRIEL: ¿De dónde, señor, venís?

PEDRO: De Cuenca inmediatamente, 570
y de las Indias después.

GABRIEL: ¿Mucha plata?

PEDRO: El interés,
como siempre está en creciente,
todo lo juzga menguante. 575
Venid; que, mientras cenemos,
muchas cosas trataremos.

GABRIEL: Id, que yo os sigo al instante.

Vase Don PEDRO

GABRIEL: ¿Adónde, Cornejo, has puesto
nuestro ható?

CORNEJO: En esta sala 580
donde cenáis, que no es mala,

pues éstos se van tan presto.
Junto a su maleta está
la nuestra.

GABRIEL: Ya te he advertido
que no digas que he venido
de Valencia...

585

CORNEJO: Acaba ya.
GABRIEL: Ni que don Gabriel me llamo
de Herrera.

CORNEJO: Pues que yo dejo
el Beltrán por el Cornejo,
no diré el nombre de mi amo.

GABRIEL: Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante.

590

CORNEJO: ¡Cuál estará la Violante!

GABRIEL: Anda ahora.

CORNEJO: ¡Pobre moza!

Vanse. Sale doña VIOLANTE, de labradora AGUADO, criado

VIOLANTE: No hallo disfraz mejor
para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador.

595

AGUADO: Y estáte tan bien el traje,
que por ti lo será amor.

VIOLANTE: Si mi don Pedro tirano,
como sospecho, ha venido
a la corte, y como es llano,
viendo su honor ofendido,
ha de seguirle mi hermano,
¿cómo podré andar segura
entre los dos, sino así?

600

605

AGUADO: ¿Qué es, pues, lo que hacer procura
tu ingenio?

VIOLANTE: Mudar en mí
con el traje la ventura.
Buscar el alma robada
que se va tras el honor;
dar, ya que estoy deshonorada,
diligencias a mi amor,
o a mis agravios espada.
En Madrid hay tribunales
para todos, y también

610

615

han de hallarle en él mis males;
a extranjeros trata bien,
si mal a sus naturales.
Yo espero en Dios que ha de ser
madre Madrid de mi honor. 620
AGUADO: Industriosos es la mujer,
el amor, enredador,
y los dos sabréis hacer
engaños con que salir
de don Pedro vencedores. 625
¿Ámasle?

VIOLANTE: Como el vivir.

AGUADO: Árbol que ha dado las flores,
nunca supo resistir
el fruto a quien las cogió.

VIOLANTE: Como él en Madrid esté, 630
de mi ingenio espero yo
que fin dichoso me dé,
si mal principio me dió.

AGUADO: El que hoy habemos tenido,
no le promete muy malo, 635
pues al fin te ha recibido
el labrador, que señalo
por dueño tuyo.

VIOLANTE: Hemos sido
dichosos en eso. En fin,
soy villana de Vallecas. 640

AGUADO: Por el sayuelo y botín
el oro y la seda truecas
de la ropa y faldellín.
Lindamente le engañé.

VIOLANTE: No oí lo que le dijiste; 645
que de industria me aparté.

AGUADO: Discreta en todo anduviste.
Díjele que te saqué,
siendo un hombre principal
y mayorazgo de Ocaña, 650
de tu casa y natural,
porque tu hermosura extraña,
ennoblecendo el sayal
que de tu sangre heredaste,
me obligó a que te ofreciese 655
el sí de esposo, y que al traste

con obligaciones diese
 que a mi nobleza usurpaste;
 y mis padres y parientes,
 contradiciendo mi amor, 660
 coléricos e impacientes
 que la hija de un labrador
 agravie a sus descendientes,
 procuraban darte muerte;
 y yo, como quien te adora, 665
 te truje aquí de la suerte
 que se vio; y pretendo agora
 de su furor esconderte.
 Que te reciba en su casa,
 como que a servirle has ido, 670
 mientras este rigor pasa;
 y, siendo yo tu marido,
 venzamos la suerte escasa.
 Hele dado unos escudos,
 y ofertas para después, 675
 que, debajo de cien nudos,
 la cárcel del interés
 los tiene presos y mudos.
 En fin, el buen Blas Serrano
 dice que, con el secreto 680
 que pide el caso, está llano
 por mí a tenerte respeto;
 mas porque el vulgo villano
 no malicie esta quimera,
 que le sirves fingirás, 685
 tal vez siendo lavandera,
 y tal, si a la corte vas,
 trasformada en panadera.
 VIOLANTE: Todo eso viene a medida
 de lo que yo he menester. 690
 ¡En fin, mudando de vida,
 en Madrid he de vender pan!
 AGUADO: Si tu amor a él convida,
 no se le darás a secas,
 pues con tu vista a quien te ama 695
 come gustos que en sí truecas.
 VIOLANTE: ¡A fe que ha de dejar fama
 la villana de Vallecas!
 Pero tú, ¿dónde has de estar?

Que en Madrid es peligroso,
si en él te viniese a hallar
mi hermano. 700

AGUADO: El que es cuidadoso,
se sabe en Madrid guardar;
pero en Alcalá de Henares,
sin ese miedo estaré. 705

VIOLANTE: Con todo, es bien repares,
no pase por él.

AGUADO: Sí haré.

VIOLANTE: Y, cuando a verme llegares,
sea sin que nota des
a esta gente maliciosa. 710

AGUADO: Entre tanto que aquí estés,
cada semana es forzosa
tu vista tres veces.

VIOLANTE: ¿Tres?

AGUADO: Y aun es poco. Pero aguarda.
¿Qué gente es ésta? 715

VIOLANTE: No sé.

Cualquier sombra me acobarda.
¿Que es mi hermano?

AGUADO: No hay de qué
temer; que el sayal te guarda.

Salen PEDRO y AGUDO

PEDRO: ¡Que no te dé mil estocadas, perro,
traidor! ¡Que no te quite yo la vida! 720

AGUDO: ¡Déme favor, hidalgo!

PEDRO: Será yerro
que ninguno por ti perdón me pida.
AGUDO: Las maletas troqué, señor, por
yerro; 725

era de noche, y mucha la bebida. 725
Madrugaras tú menos.

PEDRO: ¿Qué esto escucho?
¡Vive Dios!

AGUADO: Deteneos.

AGUDO: Pues, ¿fué mucho...?

PEDRO: Quitaos delante, bella labradora.
Caballero, dejadme que le corte

las piernas. 730

AGUDO: ¡Válgame nuestra Señora
de Atocha!

VIOLANTE: Vuestro enojo se reporte.

PEDRO: ¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, ahora?
¿Con qué despachos entraré en la corte?
¿Cómo creará don Juan que estoy don Pedro?

AGUDO: ¡Bien por servirte desde niño medro! 735

VIOLANTE: ¿No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado?

PEDRO: A Dios plugiera
que nunca yo le hubiera conocido,
o que al tomar la barra se muriera.
¿A quién tal desventura ha sucedido? 740

Cuando en Madrid mi serafín me espera
para darme de esposa el sí y la mano,
¿con qué testigos me creará su hermano?
¿Cómo podré afirmar que de don Diego
de Mendoza soy hijo, y que ha pasado 745

mil leguas de agua el amoroso fuego,
que desde Arganda aquí lloro apagado?
Los despachos, las joyas, con el pliego
en que mi amor venía confiado
del virrey y mi padre, por ti pierdo; 750

pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.
Torna tras ese hombre, traidor; anda.
Sube en mi macho; alcánzale, si puedes.
AGUDO: El mozo fué tras él; la furia ablanda.
No hayas temor que sin maleta quedes. 755

A las dos se acostó el otro en Arganda,
y, entre cortinas que enmarañan redes,
dormideras de Yepes y lo asado,
le mandarán volverse al otro lado.
Ésta es la hora que, deshecho el truco, 760

vuelve en mi mula aquí, donde le dije
que le aguardabas. Lo que a oscuras pecho,
perdona al sol, o nuevo mozo elige.
Si te ofendiera yo, el cerebro seco,
y el vino y sueño que a un monarca aflige 765

no humedecieran mis sentidos y ojos,
tuvieran causa justa tus enojos.
VIOLANTE: Si bastan a obligáros, caballeros,
ruegos de una mujer y de un hidalgo,

y aquí por fuerza habéis de deteneros, 770
 porque ocupéis aqueste tiempo en algo,
 contadnos la ocasión de entristeceros.
 PEDRO: ¿Cómo podré, cuando de seso salgo?
 Mas siempre, o perdidoso o ofendido,
 uso ser con mujeres comedido. 775
 Criollo soy de Méjico, que es nombre
 que dan las Indias al que en ellas nace;
 a su virrey serví de gentilhombre,
 que a bien nacidos honra y satisface;
 la hacienda heredo a un padre y el renombre 780
 de quien España tanto caudal hace
 por los linajes que en sus reinos goza,
 y llámome don Pedro de Mendoza.

VIOLANTE: (¡Ay cielos! Éste ¿no es el apellido **Aparte**
 del ingrato que busco disfrazada?) 785
 PEDRO: Mi padre, desde España persuadido
 por un amigo que en la edad pasada
 tuvo en Madrid y no borró el olvido,
 siendo estafetas una y otra armada,
 de una hija que tiene, determina 790
 hacerMe esposo, en nombre Serafina.
 Tres meses ha que en un navío de aviso
 le escribió que en la flota venidera
 me embarcaría, y, para aviarme quiso
 que en barras treinta mil pesos trujera; 795
 mas como el mar sepulta de improviso
 toda una armada, si se enoja, entera,
 no se atrevió a fiar tanto tesoro
 de este Midas que traga plata y oro.
 Así en correspondientes de Sevilla 800
 y de la corte cédulas librando,
 de Sanlúcar pisé la antigua orilla,
 barras su barra célebre surcando.
 No quisieron deseos de Castilla
 detenerse en Sevilla registrando 805
 de su contratación tantos haberes,
 no hablar sus codiciosos mercaderes;
 antes, por ver que entonces ocupados
 andaban en registros y cobranzas,
 para otro tiempo dilaté cuidados, 810
 trayéndome conmigo las libranzas.

Con dos mulas en fin y tres criados,
 cargado de papeles y esperanzas
 llegué de Cuenca a la famosa sierra,
 antigua patria de mi padre y tierra. 815
 Tenía en ella un tío que hallé muerto,
 y, sin hablar a deudos codiciosos,
 guié a la corte, que es general puerto
 del mundo, con bajíos peligrosos;
 y anoche, cuando ya juzgué por cierto 820
 el fin de mis viajes enfadosos,
 como mi amor prosigue en su demanda
 por ser de noche, me quedé en Arganda.
 Aguardaba mi cena a un compañero
 conversable; que a solas nunca trato 825
 dar al cuerpo sustento; que es grosero
 cualquier manjar sin el discreto trato.
 A la conversación llamó salero
 del alma un sabio; y como cualquier plato
 sin sal jamás está bien sazonado, 830
 la mesa así también sin convidado.
 Mi deseo cumplió--que no debiera--
 un forastero que tomó posada
 en mi propio mesón. ¡Nunca a él viniera!
 Recebible cortés, y, aderezada 835
 la cena, convidéle a que subiera
 a mi aposento, y porque mi jornada
 a la corte sería de allí a un rato,
 mandé al mozo que en él pusiese su hato.
 Juntamos cenas, supe su camino, 840
 tratamos varias cosas en la mesa,
 y el fin apenas con el postre vino,
 cuando, dándome amor y el tiempo priesa,
 mandé ensillar; y el sueño o desatino
 de éste, que de mi dicha y bien le pesa, 845
 trocando las maletas y cojines,
 a dichosos principios dió estos fines.
 En conclusión, dejándose la mía
 en la posada, la del forastero
 me puso en el arzón. Descubrió el día 850
 aqueste engaño, y no será el postrero.
 ¡Considerad vosotros lo que haría
 quien, fuera de las joyas y dinero,
 que deben de valer cinco mil pesos,

pierde cartas, libranzas y procesos! 855
 De veinte mil ducados, y más, pasa
 la cantidad que en cédulas me lleva;
 mirad sin ella, cuando amor me abrasa,
 cómo es posible que en Madrid me atreva
 a pretender esposa, ni en su casa 860
 ose entrar, si me faltan para prueba
 de que don Pedro soy cartas de abono.
 ¡Que la vida, villano, te perdono!
 VIOLANTE: Prométoos que es desgracia nunca oída
 Mas, supuesto que el mozo fué por ella, 865
 antes que el otro empiece su partida,
 el trueco deshará, y no habrá querella.
 AGUDO: La oscuridad, y el ser tan parecida
 con la del otro, me obligó a ponella,
 por darme prisa tú, sobre tu macho. 870
 PEDRO: Mejor dijeras por estar borracho.

Sale MATEO, mozo de mulas, con un cojín

MATEO: ¡Válgate el diablo por hombre!
 Por arte de encantamento
 debió de llevarle el viento
 sin dejar rastro ni nombre. 875
 PEDRO: ¿Qué hay, Mateo?
 MATEO: Par Dios, nada.
 PEDRO: ¿No parece?
 MATEO: No, señor.
 PEDRO: ¿Qué dices de esto, traidor?
 MATEO Cuando llegué a la posada,
 ya él estaba en cas de Judas. 880
 Ni aun memoria de él no hallo.
 Al instante que a caballo
 te pusiste, apenas mudas
 el paso, cuando picó,
 y, sin saberse por donde. 885
 O es demonio que se esconde,
 o la tierra le sorbió.
 PEDRO: A Valencia dijo que iba.
 Pues debióte de mentir;
 que un pastor le vió salir, 890
 y, en vez de echar hacia arriba,
 tomando a la mano izquierda,

dijo que fué hacia Alcalá.

Seguíle; mas nadie da

señas de él.

895

PEDRO: ¡Que por ti pierda

mi hacienda, infame, y mi ser!

MATEO: Como ninguno me daba

serías de cuantos topaba,

tuve por mejor volver

acá, que, siendo virote

perderme también.

900

PEDRO: ¡Yo he sido

.....[-ido]

harto dichoso!

MATEO: Engañóte.

VIOLANTE: (Su pérdida cada cual **Aparte**

siente, vengativo amor;

yo lloro la de mi honor,

y éste la de su caudal.)

MATEO: Mira qué habremos de hacer

de este cojín y maleta.

PEDRO: ¡Abrasarlos!

905

910

MATEO: No es discreta

sentencia, a mi parecer,

la que das.

PEDRO: ¿Qué he de hacer, pues?

MATEO: Mejor será que la abremos,

y, por lo que trae, sepamos

dónde camina o quién es

este demonio escondido;

que quizá en ella vendrán

prendas que pregón serán

echado tras el perdido.

El candado tengo roto.

915

920

Ábrele

¿Sacaré?

PEDRO: Haz lo que quisieres.

MATEO: Papeles hay. Si lo vieres,

por ellos, como piloto,

haremos nuestro camino.

Va sacando

Un retrato, ¡vive el cielo!,
he topado. 925

PEDRO: Buen consuelo!

MATEO: Y a fe que el rostro es divino
de la dama!

PEDRO: Arrojalé
con la maldición.

VIOLANTE: ¿Al suelo
echa la imagen? 930

*Alza doña VIOLANTE el retrato, y conócele. Hablan AGUADA y
doña VIOLANTE aparte*

¡Ay cielo!
¿Qué he visto?

AGUADO: Paso.

VIOLANTE: ¡Ay, Aguado! mi retrato.

AGUADO: ¡Válgame Dios! Ya concluyo
que es don Pedro el dueño suyo;
pero impórtate el recato. 935

Disimula, que ya creo
que en Madrid tu esposo está.

Doña VIOLANTE habla disimulando

VIOLANTE: La Magdalena será;
que así en la iglesia la veo
con su copete y gorguera;
el bote sólo le marra 940

AGUADO: ¿Pues bésasla?

VIOLANTE: Está bizarra.
Pondréla a mi cabecera.

MATEO: Un legajo de papeles
es éste. 945

PEDRO: Desatalós.

AGUDO Versos son éstos, por Dios.

PEDRO: ¿Hay sucesos más crüeles?
¡Para quien mi rabia ve,
es bien que versos me cante!

Lee

AGUDO: "Soneto a Doña Violante,
la noche que la gocé." 950

AGUADO: No se descuidó el poeta.

VIOLANTE: Si la pobre está gozada,
no es Violante, mas violada.

Echadme acá esa soneta, 955
pondréla por roquero,
y enseñáremosla a hilar;
mas no, que, siendo cantar,
mejor es para el pandero.

Leyendo otro papel

AGUDO: "Memoria de cien ducados 960
que he de pagar en Madrid
a Andrés de Valladolid,
por otros tantos prestados
aquí en Amberes."

MATEO: ¡Por Dios 965
que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas!

PEDRO: Como haya otras tres, o dos
de estas ditas ¡bien desquito
veinte mil y más ducados!

MATEO: Éstos son pliegos cerrados. 970

PEDRO: Mira pues el sobrescrito.

AGUDO: Éste dice, "Al presidente
de Italia;" y éste, "Al Marqués
de San German;" éste es 975
"A Mosén Romen, regente
del consejo de Aragón."

PEDRO: A Madrid va, según esto,
el que en tal trance me ha puesto.

MATEO ¿Quién duda?

PEDRO: ¿Por qué ocasión 980
me dijo que iba a Valencia?

AGUDO: Quizá por entrar secreto;
que hay mil lances, en efeto,
en que importa la prudencia.

PEDRO: Él, según lo que parece, 985
viene a España desde Flandes,
y trae pretensiones grandes;
o, como a otros acaece,

algo allá le ha sucedido;
 tuvo al peligro temor,
 buscó cartas de favor, 990
 y a la corte viene huido.
 AGUDO: La Violante del soneto
 debe de ser la ocasión
 de que huya.
 PEDRO: Tenéis razón;
 por eso vendrá secreto. 995
 No he perdido la esperanza,
 supuesto que a Madrid va,
 de encontrar con él allá.
 VIOLANTE: (Ni mi amor de su venganza.) **Aparte**
 PEDRO: Abre alguna de esas cartas, 1000
 supuesto que traen cubierta,
 tendremos noticia cierta
 de su nombre, pues hay hartas.
 AGUDO: Dios te la depare buena.
 Abre un pliego, y léele. 1005
 Ésta del Regente abrí.
 PEDRO: ¿Cómo dice?
 AGUDO: Dice así...
 MATEO: ¡Válgate el diablo por cena!

Lee

AGUDO: "El capitán Don Gabriel de Herrera,
 en diez años que ha que sirve a su 1010
 Majestad en Flandes, ha sido
 mi camarada y amigo; sus hazañas
 y servicios son muchos, como mostrarán
 los papeles que lleva. Sucedióle,
 sobre palabras que en el cuerpo de 1015
 guardia tuvo con un capitán tudesco,
 darle de estocadas; por ser el
 delito en tal lugar y con tal persona,
 le es forzoso huir al amparo de V.S.,
 en quien, así para aumento de sus 1020
 pretensiones, como el perdón de
 Majestad, tengo esperanzas hallará
 por mi respeto todo amparo. --Guarde
 Dios a V.S. con la prosperidad que
 los interesados hemos menester. 1025

--Amberes marzo 25, 1620.
Su sobrino de V.S., el maese de campo,
Don Martín Romen."

¡Miren si lo dije yo!

PEDRO: Él mostraba en su persona
el valor con que le abona
la carta, aunque me mintió
en el viaje que hacía.

AGUDO: Su peligro considera.

PEDRO: En fin, don Gabriel de Herrera
se llama.

VIOLANTE: (Desdicha mía, **Aparte**

¿qué escucháis? El que destroza
ingrato mi honor y fama,
aquí don Gabriel se llama,
y don Pedro de Mendoza
allá. Si los nombres truecas,
traidor, vengará constante
quejas de doña Violante
la villana de Vallecas.)

PEDRO: ¿Qué tiene más la maleta?

MATEO: Ropa blanca es la que hay,
toda de holanda y cambray,
con puntas y cadeneta;
ligas y media de seda
hay de colores diversos,
guantes, y prosas y versos;
de papeles, sólo queda
un librito de memoria
aquí dentro.

PEDRO: Sacalé;
que mejor por él sabré
sucesos de aquesta historia;
y, sin detenernos más,
a caballo nos pongamos;
que, si en Madrid le buscamos,
no se esconderá.

AGUDO: Podrás,
para encontralle más presto,
ir a casa del Regente,
del Marqués y el Presidente.

PEDRO: Pon bien eso.

MATEO: Ya lo he puesto.

PEDRO: Ya voy consolado en algo.

AGUADO: También lo vamos los dos.

1065

PEDRO: Labradora hermosa, adiós.

Daca el macho. --Adiós, hidalgo.

Vanse los tres

VIOLANTE: ¿Qué juzgas de aquesto, Aguado?

¿Qué te parece?

AGUADO: No sé,

señora, si afirmaré

1070

que es de veras o soñado;

sólo digo que has tenido

en algún modo ventura,

pues lo visto te asegura

quién es el que te ha ofendido,

1075

y que está en la corte.

VIOLANTE: ¡Ay cielos!

¿Don Gabriel de Herrera es

el que ha postrado a sus pies

mi honor? ¿El que a mis desvelos

da tanta causa? ¿El que en Flandes,

1080

dando muerte a un capitán,

mató mi honor?

AGUADO: Cerca están

de Madrid las torres grandes

y casas, pues que no dista

más de una legua de aquí.

1085

Yendo disfrazada así,

gozarás presto su vista,

mientras que Madrid te goza

en traje de panadera.

VIOLANTE: ¿Que en fin don Gabriel de Herrera

1090

es don Pedro de Mendoza?

AGUADO: Mudan desgracias los nombres;

cuando sus peligros dudan.

VIOLANTE: Mejor dirás que se mudan

las palabras de los hombres.

1095

AGUADO: Acá sale nuestro viejo,

o, por mejor decir, tu amo.

¿En fin, tu esposo me llamo?

VIOLANTE: Sí.

AGUADO: ¿Y el nombre? 1100

VIOLANTE: Don Alejo.

Sale BLAS Serrano, labrador viejo

BLAS: Pues, Teresa, ¿no es ya hora
de her algo en casa? ¿Hasta cuándo
los dos heis de estar parlando?

La malicia labradora,
si muchas veces os ve 1105
que con él os arrulláis,
levantarnos que rabiáis.

AGUADO: Presto, Blas, me partiré.
Si es que bien habéis querido,
no espanten dilaciones. 1110

BLAS: Ya yo sé lo que en razones
gasta el Amor que es cumplido.
También me dió su picón
Amor en la edad pasada,
y, muerto por su ensalada, 1115
me cupo mi sopetón.

No me espanta nada de eso,
que por todo el hombre pasa;
pero tengo un hijo en casa
que a Madrid hué a vender yeso, 1120
y, desde que vió a Teresa,
con ser desde anoche acá,
emberrinchándose va,
y que os halle aquí me pesa;
que anda el diablo revestido 1125
en él.

AGUADO: ¿Luego no está aquí
segura mi esposa?

BLAS: Sí.

VIOLANTE: Yo me guardaré, marido.

BLAS: Pues ella, señor, se guarda,
nadie la podrá ofender; 1130
que no es buena la mujer
que sufre por fuerza albarda.

Ríome yo de que digan
que ha habido mujer forzada
desde Elena, la robada. 1135

AGUADO: A mil las leyes castigan

cada día.

BLAS: Es papasal.

Créalo quien lo creyere.

Par Dios, que, si uno no quiere,

que dos que barajan mal. 1140

La reina doña Isabel

dejó este ejempro probado

con la del puño cerrado,

y yo, señor, me atengo a él.

AGUADO: (No ha estado el discurso malo.) **Aparte** 1145

BLAS: Digo, pues, que importa poco

que Antón por vos esté loco;

pues, con darle con un palo,

si vos no queréis, Teresa,

poco daño os hará en casa; 1150

que el panadero no amasa,

cuando no quiere el artesa.

AGUADO: Ahora bien, Blas, yo me parto;

mi Teresa os encomiendo.

Dinero os iré trayendo 1155

cada día.

BLAS: Acá deja hartos;

pero no se le dé nada;

que sarnosos y avarientos

nunca diz que están contentos.

AGUADO: Adiós pues, esposa amada; 1160

Blas Serrano, adiós.

BLAS: Adiós.

Vase AGUADO

BLAS: ¿Qué habemos de hacer agora?

VIOLANTE: Si hay pan cocido, a buen hora

iré a Madrid.

BLAS: ¿Sabéis vos

venderlo? 1165

VIOLANTE: ¿Pues soy yo zurda?

BLAS: Los cortesanos, si os ven,

temo que fyanca os den.

VIOLANTE: No haya miedo que me aturda.

Con un palo y con un arre,

y un jo que te estriego, suelo 1170

dar con un hombre en el suelo.

BLAS: ¡El dimuño que os agarre!

El pan de Vallecas es

por branco y bien sazonado,

en Madrid más estimado.

1175

VIOLANTE: Si es que vais al interés,

decidme cómo es la tasa,

y dejadme el cargo a mí.

BLAS: A veintidós vale.

VIOLANTE: ¡Ah, sí!

Y si de eso el precio pasa,

1180

y os traigo a real, ¿qué diréis?

BLAS: Que Teresa es mi ventura;

pero si pan y hermosura,

Teresa, en Madrid vendéis,

como no es el pan a secas,

1185

no hay precio, ni aun para porte.

VIOLANTE: Yo haré que admire a la corte

la villana de Vallecas.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen Don GABRIEL y CORNEJO

GABRIEL: No creí jamás, Cornejo,
que tan venturoso fuera. 1190

CORNEJO: ¡Oh maleta hermosa, esfera
de mi remedio!

GABRIEL: Ya dejo
pretensiones de soldado,
pues en diez años que he sido
en Flandes, ya entretenido, 1195
ya alférez determinado,
ya señor de una jineta,
no adquirí lo que en un hora
la Fortuna enredadora
me ha dado en una maleta. 1200

CORNEJO: ¡Lindo trueco!

GABRIEL: ¡Hermosas barras!

CORNEJO: No me hartó de darles besos.

GABRIEL: Tres hay de oro de a mil pesos,
y, entre otras joyas bizarras,
una banda de diamantes, 1205
y de perlas siete vueltas,
con otras muchas que, sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de carey.

CORNEJO: Así a la tortuga llaman 1210
las Indias que oro derraman.

GABRIEL: Hay un cintillo, que el rey
no sé si mejor le tiene,
fuera de los cabestrillos,
las arracadas y anillos, 1215
donde tanta piedra viene,
que podremos empedrar
toda esta calle con ellas.

CORNEJO: Pisará Madrid estrellas.

GABRIEL: Hay una piedra bezar, 1220
entre otras tres, guarnecida
de oro, mayor que un güevo.

CORNEJO: Con tales yemas, me atrevo
a no comer en vida

sino hñuevos, sin la bula. 1225

GABRIEL: Dejo otros melindres mil
de nácar, carey, marfil,
con que el interés adula
la codicia de las damas.
En fin, la maleta está 1230
hecha una colmena.

CORNEJO: Y da
panales del oro que amas.
Mas ya que lo cuentas todo,
¿Por qué olvidas las libranzas?
GABRIEL: Porque estriban en cobranzas, 1235
y es peligroso su modo;
que ni en Sevilla ni aquí
descubrir me atreveré
a quien vienen.

CORNEJO: ¡Bueno, a fe!
¿No abriste las cartas? 1240

GABRIEL: Sí;
que, viniendo con cubierta,
cuando de ellas me aproveche,
como otras nuevas les eche,
no habrá quien en ello advierta.

CORNEJO: Y su dueño descuidado, 1245
¿no es don Pedro de Mendoza?

GABRIEL: De ese ilustre nombre goza,
según ellas me han mostrado.

CORNEJO: ¿Tú y todo no te confirmas
con el mismo nombre? 1250

GABRIEL: En él
trueco el de don Gabriel.

CORNEJO: Pues si te abonan sus firmas,
y esotro no es conocido,
ni de Méjico salió
otra vez, donde nació, 1255
conforme lo que has leído,
¿no puedo yo en nombre suyo
partir y cobrallo todo
con las cédulas?

GABRIEL: No es modo,
Cornejo, discreto el tuyo. 1260
¿Tan descuidado ha de ser
el otro, ya que ha perdido

lo que consigo ha traído,
 que al instante no ha de hacer
 en Sevilla diligencias, 1265
 y aquí, para que le entreguen
 la plata, por más que aleguen
 cartas, ni correspondencias?
 ¿No ha de tener en Sevilla
 quien le conozca de allá? 1270
 CORNEJO: En Sevilla sí tendrá;
 pero dúdolo en Castilla.
 Y, supuesto que consigo
 ha de tener tus papeles,
 sin que en eso te desveles, 1275
 sirviendo yo de testigo,
 puedes hacerle prender
 por la muerte que en Amberes
 diste al tudesco; y, si quieres
 el serafín suyo ver, 1280
 con quien a casarse vino,
 y te pareciere tal,
 no viene el enredo mal.
 O si no, ponte en camino,
 y vámonos a Granada, 1285
 patria nuestra--que es mejor--
 pues con tanto oro, señor,
 no tendrás que envidiar nada
 a don Antonio de Herrera,
 tu hermano, puesto que goza 1290
 tal mayorazgo y tal moza.
 GABRIEL: Bien allá pasar pudiera;
 que, en fin, con mis alimentos,
 y con cinco mil ducados
 que llevo aquí, mis cuidados 1295
 dieran fin a pensamientos;
 pero a doña Serafina
 he visto, Cornejo, ya
 y en ella cifrada está
 la hermosura peregrina 1300
 del mundo.

CORNEJO: Pues, ¿qué tenemos?

GABRIEL: No sé. ¡Bravo tentador
 es el oro, del Amor!

CORNEJO: Haz algo con que lloremos.

GABRIEL: Estas barras y diamantes,
joyas, libranzas, papeles,
a pensamientos crüeles
me inclinan,

CORNEJO: No son Violantes
todos, señor, ni es Valencia
la taimería de Madrid.
Tiemplan allá a lo del Cid;
o pero acá lee la experiencia
cátedra de socarrones,
y nacen en la niñez
jugando en el ajedrez
de enredos y de invenciones
las damas de más estima.
Como has estado en Amberes,
no sabes que las mujeres
tienen su juego de esgrima
en la corte, en cuyo estilo
la que menos sabe, alcanza
diez tretas más que Carranza.
Hieren por el mismo filo,
juegan con espadas negras;
y, a dos idas y venidas,
si señalan las heridas
y con el juego te alegras,
aunque seas un peñasco,
la tía, de armas maestra,
ha de cobrar, como diestra,
primero que toques casco.
Y, apenas dos tretas juega,
cuando, entrando en su socorro
--como hay tantas en el corro
al instante que otro llega--
sale el amante al encuentro,
que se arrima a la pared
y dice, "Vuesa merced
asiente, y entre otro dentro."
GABRIEL: Que no debe de ser tanto
como se dice.

CORNEJO: ¿No es juego
de esgrima una calle? y luego
¿no es espada negra un manto
que se remata en medio ojo?

¿zapatilla de esta espada
 la maestra examinada?
 ¿Armella de este cerrojo
 no es la tía, que, al instante
 que ve que la mano llegas, 1350
 y la primer treta juegas,
 en medio mete el montante
 con un "vaya en hora mala?"
 ¿No pagas monjil y tocas,
 y, apenas el casco tocas, 1355
 cuando en entrando en la sala
 don Filotimio o don Porro,
 asientas, y ella te arrima?
 No hay dama en Madrid, ni esgrima,
 que esté sin gente en el corro. 1360
 GABRIEL: Eso será con mujeres
 comunes; que Serafina
 es principal.
 CORNEJO: ¡Peregrina
 solución! De cuantas vieres
 tendrás aquesta noticia. 1365
 En la corte viven todos
 de industria, y hasta los codos
 cubren aquí su malicia.
 Písalos, si contradices
 esta común opinión, 1370
 y te dirá lo que son
 la ofensa de tus narices.
 GABRIEL: Aquí vive nuestra dama.
 ¡Por Dios, que tengo de vella!
 CORNEJO: ¿Más que ha de tener por ella 1375
 mal urdiembre aquesta trama?
 Porque el otro, claro está
 que ha de venir a buscarla;
 y, si en su casa nos halla,
 seguramente podrá 1380
 deshacer nuestra ventura
 y el trueco de las maletas.
 GABRIEL: ¿No dices que toda es tretas
 Madrid? Pues calla y procura
 seguirme; que no me espanto 1385
 de estratagemas de amor.
 CORNEJO: Con las de Flandes mejor

te avinieras. Dama y manto
he visto, y coche a la puerta,
y un galán que la acompaña. 1390

GABRIEL: Aquí empieza mi maraña.
Ésta es mi dama.

CORNEJO: Y no es tuerta.

*Salen Doña SERAFINA, con manto; Don JUAN, su hermano;
Don GÓMEZ, su padre; y POLONIA:, criada*

GÓMEZ: No debe de venir en esa flota
don Pedro de Mendoza, pues no escribe,
cuando en Sevilla tantos alborota. 1395

JUAN: Podrá ser que, si postas apercibe,
venga a ser carta viva, y ganar quiera
albricias de que ya en España vive.

SERAFINA: ¡Ay, hermano! ¡Qué alegre se las diera
quien en deseos con su amor dilata 1400
penas de un alma que su vista espera!

GÓMEZ: Primero que en registros de la plata
negocie con papeles y averías
con la Contratación que en eso trata,
es fuerza consumir algunos días 1405
obligando ministros y oficiales,
confusos entre tantas mercancías.

JUAN: Andan con pies de plomo aquesos tales,
.....[-ento],
que reales tiran sus oficios reales. 1410

SERAFINA: ¡Que hubo de darme el cielo casamiento
¡Que es, por agua pasado, tan aguado,
cuando amoroso fuego es su elemento!

GÓMEZ: Dios te traiga con bien; que, si ha llegado
darás por bien empleada su tardanza. 1415
¿Adónde vas ahora?

SERAFINA: Voy al Prado,
por buscar en sus flores mi esperanza,
y saber de sus fuentes si ha venido;
que, por salir del mar de su mudanza,
me dirán si en Sanlúcar ha surgido. 1420
Hola, acerca ese coche.

GABRIEL y CORNEJO hablan aparte

GABRIEL: A hablarla llevo.
CORNEJO: Entra con pie derecho.
GABRIEL: Voy perdido.

Llégase a ellos

Que me digáis adónde vive os ruego,
caballeros, don Gómez de Peralta.
GÓMEZ: Yo soy el que buscáis. 1425
GABRIEL: Acertó el pliego.
El corazón, que de contento salta,
adivinaba el bien que en veros goza.
Ya Méjico en Madrid no me hace falta.
Abrazad a don Pedro de Mendoza.
GÓMEZ: ¡Válgame Dios! ¡Qué encuentro tan dichoso! 1430
Volved a la cochera la carroza.
Querido hijo, triste y cuidadoso,
por no saber de vos, me habéis tenido.
Serafina, ¿no abrazas a tu esposo?
SERAFINA: Seáis, señor, mil veces bien venido; 1435
que otras tantas os hemos deseado.
JUAN: Parte de esos deseos me han cabido.
Si no es indigno el nombre de cuñado
de vuestros brazos, dádmelos agora.
GABRIEL: ¿Sois vos don Juan? 1440
JUAN: Seré vuestro criado
GABRIEL: No ha mentido la fama voladora,
que en Indias vuestro talle encareciendo
sus damas mejicanas enamora.
JUAN: No seáis indiano en eso; que no entiendo
que para que yo os sirva es necesaria 1445
la merced que me estáis, don Pedro, haciendo.
GÓMEZ: ¿Buena navegación?
GABRIEL: Algo contraria,
ya con calmas pesadas, ya con brisas,
ya con una tormenta extraordinaria.
GÓMEZ: ¿No escribiérades luego? 1450
JUAN: Son precisas
las diligencias del que toma tierra.
GABRIEL: Prometí una novena con cien misas
a la Virgen de Regla, que en la sierra
de Sanlúcar ha sido nuestro norte,
y apaciguó del mar la mortal guerra; 1455

partí luego del Betis a esta corte,
y, por no dividir el gusto en plazos,
la carta quise ser, cobrando el porte
por junto en parabienes y en abrazos.

GÓMEZ: ¿Cuándo llegastes?

1460

GABRIEL: Cuando anohecía.

GÓMEZ: ¿Salistes de Toledo?

CORNEJO: Hechos pedazos,
ayer salimos a las diez del día.

GÓMEZ: Traigan a casa el hato.

GABRIEL: Una maleta
viene ahora no más con ropa mía.

CORNEJO: Y más cartas que lleva la estafeta.

1465

GABRIEL: Los baúles vendrán con el arriero.

GÓMEZ: ¿Cómo queda don Diego?

GABRIEL: Aunque le aprieta
algo la gota, y en la edad de acero
según vive de sano y colorado,
más luce en él el mayo que el enero.

1470

GÓMEZ: A divertirse Serafina al Prado
salía, de esperaros impaciente;
pero, pues a tal tiempo habéis llegado,
volvámonos a entrar.

GABRIEL: No es bien que intente
impedir vuestro gusto. A acompañaros
iré.

1475

SERAFINA: ¡Y fuera muy bueno que, si ausente
salía melancólica a buscaros
en mi imaginación, cuando os poseo,
deje por gustos tibios de gozaros!
Entrad, señor.

1480

GABRIEL: Que sois serafín creo,
como en belleza, en discreción.

CORNEJO: (¿Qué encanto **Aparte**
de Belianís es éste en que me veo?)'

Yéndose

SERAFINA: Hola! ¿No hay quien me quite aqueste manto?

CORNEJO: ¡Hola! ¿No hay quien la quite aquel manteo?

1485

Vanse, y quedan DON JUAN, y POLONIA

JUAN: Polonia, quédate aquí.

POLONIA: ¿Hay en qué pueda servirte?

JUAN: Mucho tengo que decirte
y en que fiarme de ti.

POLONIA: Agradecida te espera 1490
la lealtad que echas de ver.

JUAN: ¿Reparaste acaso ayer
en aquella panadera
que proveyó nuestra casa?

POLONIA: Y en la blancura del pan, 1495
que de leche nos le dan
las manos con que le amasa.

Comprélo para la gente;
que, en la mesa principal,
de atahoma y candeal 1500
se gasta ordinariamente;
pero, viendo en él las flores
que su dueño le prestaba,
me pareció, si no honraba
la mesa de los señores 1505
con su blancura, que hacía
un delito criminal;
y en fin, su sazón fué tal,
que hasta el viejo se comía
las manos tras ello, y tú 1510
los manjares olvidabas,
y en él te saboreabas
como si fuera alajú.

JUAN: ¿Que hasta en eso reparaste?

POLONIA: ¿No había de reparar, 1515
si advertí que en el lugar
ni una migaja dejaste,
sea apetito o aseo?
Si así el avariento fuera,
nunca Lázaro tuviera 1520
de sus migajas deseo;
que todas te las comiste.

JUAN: Aunque el cuerpo sustentaban,
al alma se trasladaban.

Mas, supuesto que la viste, 1525
di, ¿hay sayal más venturoso?
Pues de tan bello cristal

es funda aquel sayal.
 ¿Puede el tabí más precioso
 compararse con su frisa? 1530
 POLONIA: ¡Bueno estás!

JUAN: Ni la mañana,
 cuando entre labios de grana
 el sol la provoca a risa,
 ¿admite comparación
 con aquellos dos corales, 1535
 que de perlas orientales
 guarda-joyas ricos son?
 ¿Espira aliento el azar
 que al suyo haga competencia?
 ¿Alcanzó jamás la ciencia 1540
 del pincel más singular
 la mezcla de aquel carmín,
 que con la nieve se enlaza,
 y en las mejillas abraza
 el clavel con el jazmín? 1545
 ¿Es tan hermosa en el cielo
 la cuna donde el sol nace,
 como la que el Amor hace
 para sí en aquel hoyuelo
 que la nariz de los labios 1550
 divide, y por quien trocara
 su sepulcro el ave rara
 muerta entre olores arabios?
 ¿Divide las dos Castillas
 Guadarrama majestuosa, 1555
 como la nariz hermosa,
 poniendo en paz las mejillas?
 Ni ¿hay soles que comparar
 a las niñas de los ojos,
 que salen quitando enojos, 1560
 vestidas de verdemar,
 y, porque de sus marañas
 libre amor los corazones,
 son, si sus ojos balcones,
 celosías sus pestañas? 1565
 ¿Pudieron arcos triunfales
 dar soberbia a la ventura,
 como en esta arquitectura
 vista a los arcos torales,

donde el artífice astuto 1570
 cifró en obras sus deseos,
 por los que vencen, trofeos,
 por los que matan, de luto?
 ¿Pieza de bruñida plata,
 gozola jamás señor 1575
 como su frente el Amor,
 donde por justicia mata
 libertades en que reine?
 ¿Ni vió la naturaleza,
 si no es sólo en su cabeza, 1580
 que ya el ébano se peine?
 ¿Hay cristal, hay nieve en pellas,
 leche o manteca azahar
 que se pueda comparar
 con aquellas manos bellas, 1585
 a un tiempo blandas y secas,
 en mí de fuego y de hielo?
 Pues todo esto debe al cielo
 la villana de Vallecas.
 POLONIA: ¡Ay, pobre de vos, don Juan! 1590
 Mucho el zapato os aprieta,
 cogido os ha la carreta,
 zarazas os dió en el pan.
 ¿Así a las primeras chispas
 os quema el amor trampero? 1595
 Pero es hijo de un herrero.
 Es abeja, y pare avispas.
 ¿Habéisle hablado?
 JUAN: Es un risco.
 POLONIA: Todas las villanas son
 gatos en camaranchón, 1600
 que éste debe ser arisco.
 JUAN: No tanto que, al despedirse,
 con una risa hechicera,
 Polonia, la panadera,
 no mostró sentir partirse; 1605
 y, con un sabroso adiós,
 me dijo, "Acá volveremos
 mañana, porque tenemos
 mucho que hablar los dos."
 POLONIA: ¿Eso dijo la villana? 1610
 JUAN: Amor este plazo acorte.

POLONIA: Con el trato de la corte,
se habrá vuelto cortesana.

Pues bien, ¿qué quieres de mí?

JUAN: Que, cuando con el pan venga,

1615

tu discreción la detenga

hasta que yo salga aquí;

que me tiene rematado.

POLONIA: Que en medio de Madrid pueda

vencer al sayal la seda!

1620

JUAN: No es sayal, sino brocado.

Pero, ¿no es ésta?

POLONIA: Don Juan,

bien la palabra te guarda.

JUAN: ¡Ay cielos, ella es!

VIOLANTE: Jo, parda. **Dentro**

Jo, digo. Bajen por pan,

1625

si han de bajar.

JUAN: Dejamé

solo, y no digas arriba

nada de esto.

POLONIA: ¿Yo? Así viva,

que un nudo a la lengua dé.

Pero ¿quién de ti creerá

1630

que en villanos gustos pecas?

VIOLANTE: Vengan por pan de Vallecas. **Dentro**

JUAN: Vete y calla.

POLONIA: Adiós.

VIOLANTE: Jo, ya.

*Vase POLONIA. Sale Doña VIOLANTE, de villana, con un pan y
un palo*

JUAN: Vos seáis tan bien venida

como por mayo la lluvia,

1635

como por enero el sol,

como en creciente la luna

que, alegrando el caminante,

preside en la noche oscura,

y, enseñándole la senda,

1640

sus peligros asegura.

VIOLANTE: ¿Acá estaba su merced?

¡Han vido lo que madruga!

JUAN: El cuerpo sí, porque el alma,

desde que ayer os vio, os busca. 1645

VIOLANTE: ¿Luego el alma tien buscona?

JUAN: Y si halla lo que procura,
buen hallazgo me prometo.

VIOLANTE: ¿Qué ha perdido?

JUAN: Joyas muchas.

La libertad, que se fué 1650
de casa, y, como criatura,
no acierta volver a ella,
por más que llore y pregunta.

VIOLANTE: Pues cósala a las espaldas
un letrero o escritura, 1655
o dé un real al pregonero;
que él la hallará, aunque sea aguja;

o haga ponelle una corma
después, porque no se le huya;
que, si da en buscar novillos, 1660
sin ser música, hará fugas.

JUAN: Vino ayer una gitana
que las libertades hurta,
y temo que se la lleva.

VIOLANTE: Gitanas son malas cucas. 1665

JUAN: ¿Y si vos fuésedes ésta?

VIOLANTE: ¡Mas arre! Habrar con mesura;
que entiendo poco de rayas,
y no me precio de bruja.

JUAN: A lo menos hechicera 1670
debe ser vuestra hermosura,
y vos gitana de amor,
que me dice la ventura.

VIOLANTE: Bellaca se la prometo,
si es que a mí me la pescuda; 1675
porque mal la dirá buena
quien se queja de la suya.

JUAN: Donaire tenéis.

VIOLANTE: Sin don;
que en Vallecas más se usa
el aire a limpiar las parvas, 1680
que el don que mes las ensucia.

¿Tienen de bajar por pan?

JUAN: ¿Es blanco?

VIOLANTE: Como el azúcar.

JUAN: ¿Sabroso?

VIOLANTE: Como unas nueces.

JUAN: ¿Reciente?

1685

VIOLANTE: Que abrasa y suda.

JUAN: Todo lo que vos traéis,
quema.

VIOLANTE: Seré calentura.

JUAN: ¿Habéisle vos amasado?

VIOLANTE: Pues.

JUAN: ¿Vos misma?

1690

VIOLANTE: ¡No, si el cura!"

JUAN: Partilde, veré si es blanco.

VIOLANTE: ¿Es antojo?

JUAN: ¿Quién lo duda?

VIOLANTE: ¿Preñado está?

JUAN: De deseos.

VIOLANTE: Pues no mueve la criatura.

Pártele un pedazo de pan

Tome.

1695

JUAN: Habéisle de partir
con los dientes.

VIOLANTE: De mi burra.

¿Y querrá que se le masque?

JUAN: También.

VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

JUAN: Pan de vuestra hermosa boca,
dado contra mordeduras
de celos, perros rabiosos,
es pan que el amor saluda.

1700

VIOLANTE: ¿Luego rabia su mercé?

JUAN: Casi, casi.

VIOLANTE: Doyle a Judas.

Apártese, no mos muerda
y pegue el mal a mi rucia.

1705

JUAN: Mientras vos estáis presente,
no osa el mal hacerme injuria,
que sois mi saludadora.

VIOLANTE: ¿De esa orina me gradúa?

1710

JUAN: A soplos podéis sanarme;
¡mirad qué barata cura!

VIOLANTE: Traígame pues unos fuelles;

daréle hartas sopladuras.
JUAN: Refrescadme el corazón, 1715
que en fuego de amor se apura.
Llegad, sopladme en la boca.
VIOLANTE: Póngala, si soplos busca,
aquí, que está el sopladero

Señala la cola de la burra

de mi parda, con medida. 1720
JUAN: Acabad; no seáis cruel;
soplad.
VIOLANTE: Arre, que echa pullas.
JUAN: Bien sabéis vos que os adoro.
VIOLANTE: Mejor sé yo que se burla;
que no busca en charcos ranas 1725
quien tien en la corte truchas.
JUAN: Engañada estáis en eso;
que, el que regalos procura,
al campo a buscarlos sale;
el conejo en la espesura, 1730
la liebre corre en llanos,
y por la arena menuda
las perdices y palomas;
junto de las fuentes puras
arma a los pájaros redes, 1735
y, alguaciles de sus plumas,
las prende con varas altas
de varetas, porque no huyan;
de suerte, que no hay regalo
que a la mesa de la gula 1740
sirva platos de deleite,
que el campo no lo produzga.
En el campo vivís vos;
cazadora es mi ventura,
caseras aves la enfadan, 1745
perdices del campo busca.
VIOLANTE: Pardiez, que en eso acertáis;
que las aves o avechuchas
de Madrid son papagayos,
pluma hermosa y carne dura. 1750
¡Quién se las ve pavonadas
arrastrando catalufas,

con más joyas que unas andas,
 y una iglesia colgaduras!
 Si a pie, sobre nieve corchos 1755
 afrenta de la pintura,
 dando a la plata de coces,
 que por los lodos ensucian;
 si a caballo, en cuatro ruedas,
 y la Fortuna sobre una; 1760
 porque, en fin, son más mudables
 tres veces que la Fortuna.
 Pues desplomadas, veréis
 cuán poco aprovechó el cura
 cuando les puso en la iglesia 1765
 la sal, porque no se pudran.
 Puesto que los que las comen,
 nos suelen dar por escusa
 que, perdices y mujeres,
 aunque oliscan, no disgustan. 1770
 JUAN: ¿Hay gracia más sazónada?
 Dame esa mano.
 VIOLANTE: ¡O hi de pucha!
 ¿Y qué queréis her con ella?
 JUAN: La nieve de su blancura
 podrá mitigar mi fuego. 1775
 VIOLANTE: ¿Es mi mano la de Judas,
 con que matan las candelas,
 dejando la iglesia a oscuras?
 JUAN: Dámela, no seas crüel.
 VIOLANTE: Hágase allá; no se aburra 1780
 por ella; que tiene dueño.
 JUAN: ¡Ea!
 VIOLANTE: A fe que le sacuda.
 ¿No le he dicho que hay quien pida
 cuenta de ella?
 JUAN: ¿Cuenta?
 VIOLANTE: Y mucha,
 JUAN: ¿Luego quieres bien? 1785
 VIOLANTE: Un poco.
 JUAN: ¿Amor tienes?
 VIOLANTE: Una punta.
 JUAN: ¿Eres casada?
 VIOLANTE: En eso ando.
 JUAN: ¿Serás, pues. doncella?

VIOLANTE: En muda.

JUAN: ¿Estás concertada?

VIOLANTE: Estaba.

JUAN: ¿Y agora? 1790

VIOLANTE: Se ofrecen dudas.

JUAN: ¿Qué esperas?

VIOLANTE: Que mos arrojen.

JUAN: ¿De dónde?

VIOLANTE: De la trebuna.

JUAN: ¿Para desposaros?

VIOLANTE: Pues.

JUAN: ¿Quién lo estorba?

VIOLANTE: Mi fortuna.

JUAN: ¿Tienes celos? 1795

VIOLANTE: Por arrobos.

JUAN: ¿Con justas causas?

VIOLANTE: Con justas.

JUAN: Yo te vengaré.

VIOLANTE: ¿Y podrá?

JUAN: ¿Pues no?

VIOLANTE: Es persona robusta.

JUAN: ¿No es villano?

VIOLANTE: Eslo en el trato.

JUAN: Pues muera. 1800

VIOLANTE: ¿Quién lo rempuja?

JUAN: Tu agravio.

VIOLANTE: Él se enmendará.

JUAN: Los míos.

VIOLANTE: ¿En qué le enjuria?

JUAN: En amarte.

VIOLANTE: ¡A Dios pluguiera!

JUAN: ¿Es mudable?

VIOLANTE: Cual la luna.

JUAN: Aborrecerle. 1805

VIOLANTE: ¿Por quién?

JUAN: Por mí.

VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

JUAN: Labradora de mis penas,
que, contándome las tuyas,
entre lágrimas y celos
mi esperanza traes confusa, 1810
si te casas y me dejas,
tu vida y mi sepultura

celebrará amor a un tiempo.

VIOLANTE: Habrá requies y aleluyas.

¿Párecela a su merced

1815

que las labradoras usan

quillotros de amor, infame

si no es con voluntad lumpia?

JUAN: Limpio es mi amor.

VIOLANTE: Si le lava.

¿Casaráse él por ventura

1820

comigo, como mi Antón?

JUAN: Por ventura, y será mucha

la que el cielo me dará.

VIOLANTE: Es muy alto de estatura,

y muy pequeña mi suerte.

1825

JUAN: Amor las iguala y junta.

VIOLANTE: No sabré yo entarimarme,

ni caminar campanuda

en cuatro leguas de ruedo,

como cesta de criatura.

1830

¡Bonita es la muchacha

para estarse hecha figura,

sufriendo en una visita

desacatos de una pulga!

El amor anda entre iguales;

1835

que no hay labrador que unza,

si quiere arar igualmente,

un camello y una mula.

Supuesto esto, o toman

en casa, o adiós.

1840

JUAN: Escucha,

simple-sabia de mis ojos.

Si palabras aseguran,

si juramentos obligan,

si prendas desatan dudas,

por la luz de esos dos soles

1845

que mis tinieblas alumbran,

por el abril de esa cara

que el enero no destruya,

que, si hallo que tu opinión

corresponde a tu hermosura,

1850

sin mirar en calidades

--que amor no las pide nunca--,

rendirte he, siendo tu esposo,

la hacienda que me asegura
dos mil ducados de renta. 1855

VIOLANTE: Mire, si limpiezas busca,
más cristiana vieja soy
que Vizcaya y las Asturias.

JUAN: ¿Has cobrádome afición?

VIOLANTE: No sé qué diabros me hurga, 1860
desque le ví, dentro al alma,
que tien más de mil agujas.
Pero en fin, ¿se casará connmigo?

JUAN: Sin falta alguna.

VIOLANTE: ¿Y empalagaráse luego? 1865

JUAN: Amor firme siempre dura.

VIOLANTE: Lo dulce luego empalaga,
y, como ell amor es fruta,
suele comerse al principio,
y enfadar después, madura. 1870

JUAN: No hayas miedo de eso.

VIOLANTE: ¿A fe?

JUAN: Por tu vida.

VIOLANTE: ¿Y por la suya?

JUAN: Todo es uno.

VIOLANTE: En fin, ¿le agrado?

JUAN: Infinito.

VIOLANTE: ¿Iré segura?

JUAN: Noble soy. 1875

VIOLANTE: ¿Querráme mucho?

JUAN: Adoraréte.

VIOLANTE: ¿De burlas?

JUAN: De veras.

VIOLANTE: ¿Regalaráme?

JUAN: Como a reina.

VIOLANTE: ¿Hará locuras?

JUAN: En quererte.

VIOLANTE: ¿Es amorado?

JUAN: Más que un portugués. 1880

VIOLANTE: ¿Arrulla?

JUAN: Como paloma.

VIOLANTE: ¿Rezonga?

JUAN: De ningún modo.

VIOLANTE: ¿Mormura?

JUAN: Pocas veces.

VIOLANTE: ¿Es tahir?

JUAN: Sólo en amarte.

VIOLANTE: ¿Madruga?

JUAN: Poco. 1885

VIOLANTE: ¿Viene tarde a casa?

JUAN: Vendré con el sol.

VIOLANTE: ¡Cordura!

¿Qué me llamará?

JUAN: Mi cielo.

VIOLANTE: ¡Y qué más!

JUAN: Mi sol.

VIOLANTE: Con uñas.

JUAN: Mí reina. 1890

VIOLANTE: ¿Engalanaráme?

JUAN: Como abril.

VIOLANTE: ¿Diráme injurias?

JUAN: En mi vida.

VIOLANTE: ¿Andaré en coche?

JUAN: Y en carroza.

VIOLANTE: ¿Traeré puntas?

JUAN: De Flandes.

VIOLANTE: ¿Y azul?

JUAN: También.

VIOLANTE: ¿Saldré algunas veces? 1895

JUAN: Muchas

VIOLANTE: ¿A visitas?

JUAN: Sí.

VIOLANTE: ¿Y a toros?

JUAN: Con balcón.

VIOLANTE: ¿Y confitura?

JUAN: Cuanta quieras.

VIOLANTE: ¿Si hay comedias?

JUAN: No las perderás.

VIOLANTE: ¿Ninguna?

JUAN: Ninguna, pues. 1900

VIOLANTE: ¿Iré al Prado?

JUAN: Irás al sol.

VIOLANTE: ¿Y a la luna?

JUAN: El verano.

VIOLANTE: ¿Y qué ha de darme?

JUAN: El alma.

VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

JUAN: ¡Polonia!

Sale POLONIA

POLONIA: ¿Qué es lo que mandas?

JUAN: Tomar todo el pan procura, 1905
y mete allá ese animal.

VIOLANTE: Hay media hanega.

JUAN: Haya una.

POLONIA: Pan hay para dos semanas.

Vase POLONIA

VIOLANTE: Sáqueme luego la burra;
que anochece; y, si voy tarde, 1910
temo que mi viejo gruña.
¿Págueme?

JUAN: En este diamante.

VIOLANTE: ¡Han vido como relumba!

JUAN: Como tus ojos.

VIOLANTE: ¿Es falso?

JUAN: No hay cosa en mí falsa alguna. 1915

VIOLANTE: ¿Y qué más?

JUAN: Esta cadena.

VIOLANTE: ¿De alquimia?

JUAN: Cual tu hermosura;

de veinticinco quilates.

VIOLANTE: ¡Qué bien vende sus agujas!

JUAN: Y este bolsillo después. 1920

VIOLANTE: ¿Son menudos?

JUAN: Es menuda,

para tus merecimientos,

cuanta hacienda entra en Sanlúcar.

VIOLANTE: Franco es.

JUAN: Sélo tú.

VIOLANTE: ¿En qué?

JUAN: En darme

una mano. 1925

VIOLANTE: ¿No más que una?

JUAN: Basta.

VIOLANTE: Velas aquí dambas.

JUAN: Vengan.

VIOLANTE: Arre, que echa pullas.

Salen don GÓMEZ, doña SERAFINA y un CRIADO

GÓMEZ: Dejémosle por un rato
descansar. ¿Qué te parece?

SERAFINA: Que su presencia merece,
noble y apacible trato,
cualquier generoso empleo. 1930

GÓMEZ: No importa poco este abono.

SERAFINA: Ya su tardanza perdono,
si hizo mártir mi deseo. 1935

¡Gallarda moza!

GÓMEZ: Don Juan,
¿qué labradora es aquésta?

JUAN: La que sazona tu mesa
con el más sabroso pan
que Vallecas dió a Madrid. 1940

GÓMEZ: ¿Vos sois quien nos trajo ayer
pan?

VIOLANTE: Y hoy lo vuelvo a vender.

GÓMEZ: Cada día acá venid;
que, como iguale al primero, 1945
tendréis en mí un parroquiano.

¿Cómo dejaste al indiano
y aquí te quedaste?

JUAN: Quiero
prevenirle el aposento
y dar en su cena traza. 1950

GÓMEZ: Vaya ese mozo a la plaza.

JUAN: No habrá cosa de momento
en ella; que es tarde ya.

GÓMEZ: La dispensa del Marqués,
o la de algún ginovés, 1955
mi güesped regalará,
que se ha de quedar por hijo
en casa.

SERAFINA: ¡Notable agrado
tiene nuestro encomendado!

JUAN: ¿Ya le alabas? 1960

SERAFINA: Ya le elijo
por dueño.

Salen don PEDRO y AGUDO

PEDRO: No hay dar con él.

AGUDO: ¡Válgate el diablo por hombre!

Madrid es mar; no te asombre

que no halles tan presto en él

un atún, donde andan tantos.

1965

PEDRO: No he perdonado mesón.

AGUDO: Casas de posadas son

castillos de estos encantos.

PEDRO: De don Gómez, he sabido

que vive aquí.

1970

AGUDO: Imprudencia

ha sido la negligencia

que en descubrirte has tenido.

Háblale; que con su ayuda

será más fácil hallar

este diablo.

1975

PEDRO: Ha de dudar

de mí.

AGUDO: Entre tanto que duda,

dando señas de quien eres,

esotro parecerá.

PEDRO: Aquí don Gómez está.

AGUDO: Cuanto más te detuvieres,

más agravias a tu amor.

Pero ¿conócesle?

1980

PEDRO: Sí.

Ayer mañana le ví.

AGUDO: Pues llega a hablarle, señor.

PEDRO: Si vuestros brazos merece

quien, por gozar vuestra casa,

el piélago inmenso pasa

que sepulcro al sol ofrece,

los trabajos restaurad

de viaje tan prolijo

en quien, siendo vuestro hijo,

hace deudo la amistad

que con mi padre tuvistes,

y por vos España goza;

don Pedro soy de Mendoza.

GÓMEZ: ¿Cómo es eso?

1985

1990

1995

PEDRO: Si escribistes

a don Diego, mi señor,

a deseos de que viniera

de Méjico, y mereciera

juntar en uno el valor 2000
 de vuestra casa y la mía;
 en fe de cumplirlos vengo,
 puesto que ocasiones tengo
 más de pesar que alegría.
 GÓMEZ: Caballero, no os entiendo. 2005
 ¿Que sois don Pedro decís
 de Mendoza, y que venís
 de Méjico?

VIOLANTE: (¿Qué estoy viendo?)

Aparte

¿No es éste aquel caballero
 que la maleta trocó, 2010
 y el engaño declaró
 de mi don Gabriel? ¿Qué espero?)
 PEDRO: Muy cuidadoso entendí
 que en mi venida os hallara;
 mas quien tan seco repara 2015
 en mis palabras así,
 no debe de aguardar yerno
 de Indias, o habrá tenido
 nuevas que se habrá perdido.
 Creí que, amoroso y tierno, 2020
 mi nombre apenas dijera,
 cuando os hallara colgado
 de mi cuello, y que, turbado,
 mientras la lengua pudiera
 darme alegre el bienvenido, 2025
 los ojos le interpretaran
 con lágrimas que mostraran
 el amor que habéis fingido.
 GÓMEZ: ¡Ah don Juan! ¿No escuchas esto?
 Serafina, ¿esto no ves? 2030
 PEDRO: ¿Aquéste el serafín es
 que en tanto riesgo me ha puesto?
 ¿Vos sois don Juan de Peralta?
 Dadme los brazos los dos.
 SERAFINA: Téngase, señor. ¡Ay Dios! 2035
 ¡Qué grosero!
 PEDRO: ¡Esto me falta,
 tras la pérdida pasada!
 Desengáñalos, Agudo.

AGUDO: De admiración estoy mudo.

PEDRO: ¡Oh Madrid, Creta encantada! 2040
¿Esto es lo que en tí medro?

JUAN: Que vos don Pedro os llaméis
de Mendoza o no, sabréis
que el verdadero don Pedro
ha un hora que en casa está 2045
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que da.

GÓMEZ: Si la corte os ocasiona
y sus enredos a usar 2050
marañas con qué engañar,
no es digna vuestra persona
de tan rüin proceder.

SERAFINA: Mejor fuera dar noticia
de este engaño a la justicia. 2055

PEDRO: ¡Cielos! ¿ esto vengo a ver?
No me espanto que, engañado,
señor don Gómez, neguéis
en quien nunca visto habéis
la acción que el cielo me ha dado. 2060
Ese don Pedro fingido
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido,
que, hurtándome hacienda y nombre 2065
en Arganda el otro día,
pagó así mi cortesía
y regalos, porque es hombre
que, engañando con el traje
a quien en su casa le honra, 2070
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedaje.

Huyendo de Flandes viene,
como dirá este papel,
y el capitán don Gabriel 2075
de Herrera por nombre tiene.

Palabra de esposo dió
a cierta doña Violante
en Valencia, y al instante
se fué que la deshonoró. 2080
Si no basta esta experiencia,

en casa le recebid;
que mejor hará en Madrid
embelecos que en Valencia;
y admítale por amante
vuestra hija, si a él se inclina,
porque doña Serafina
consuele a doña Violante.
VIOLANTE: (¡Bueno anda, cielos, mi honor,

2085

Aparte

y buena anda también, cielos,
la confusión de mis celos
y el crédito de mi amor!)
GÓMEZ: ¿Hay enredo más extraño?
Llamadme a don Pedro acá.

2090

SERAFINA: No le llamen; que será
ocasión de algún gran daño.

2095

Éste será su enemigo,
que por este modo intenta
hacer a don Pedro afrenta;
y crean, pues yo lo digo,
que el corazón no me engaña.

2100

Porque ¿quién ha de creer
que tal se atreviera a hacer
un hombre a quien acompaña
tan noble disposición?

2105

¿No autorizan su nobleza
las joyas que con largueza
me acaba de dar? ¿No son
las cartas testigos fieles
que del virrey ha traído,

2110

las que de su padre has leído,
las libranzas y papeles,
de más de treinta mil pesos,
con que mentiras contrasta?

2115

Yo le quiero bien, y basta.

PEDRO: ¿Hay más confusos sucesos?

AGUDO: Ahora entra el hablar yo.

A pagar de mi dinero,
que ese pardo caballero
la maleta nos llevó,
por mi culpa y nuestro daño

2120

en Arganda, y que en su vida
 vió a Méjico; y, si es servida,
 salga aquí, y verá su engaño.
 Y si no, porque aproveche, 2125
 respóndame a este argumento:
 las islas de Barlovento
 ¿cuántas son? ¿Dónde es Campeche
 ¿Cómo se coge el cacao?
 Guarapo, ¿qué es entre esclavos? 2130
 ¿Qué fruta dan los guayabos?
 ¿Qué es cazaba, y qué jaojao?
 SERAFINA: ¿No ves como están sin seso?
 Repara en los disparates
 que dicen. 2135
 GÓMEZ: Casa de orates
 es la corte.
 PEDRO: ¿Cómo es eso?
 Vive Dios, que me obliguéis
 a que dé en la calle voces,
 y saque ese infame a coces,
 cuando esconderle intentéis. 2140
 GÓMEZ: Miren si crece la furia!
 No hay que hablar; locos están.
 Échalos de aquí, don Juan.
 PEDRO: Cuando me hagáis esa injuria,
 os hará creer quien soy 2145
 la espada que al lado ciño.
 JUAN: ¡Pobre mozo!
 GÓMEZ: ¡Buen aliño
 de don Pedro!
 AGUDO: Ya me doy
 por conventual del Nuncio.
 No nos lleven a Toledo; 2150
 vámonos, que tengo miedo
 de aquestos hombres. Renuncio
 el título que hasta aquí
 tuve de indio.
 PEDRO: ¡Qué consienta 2155
 tal burla el cielo en mi afrenta!
 SERAFINA: Ya le torna el frenesí.
 PEDRO: Vive Dios, que he de sacalle
 a estocadas acá fuera.
 Veamos si esta quimera

osa afirmar en la calle. 2160
 Ya de veras me provoco,
 y el seso y paciencia pierdo.
 SERAFINA: Padre, teme, si eres cuerdo,
 la espada en manos de un loco.
 Déjalos en el zaguán. 2165
 GÓMEZ: Cierra aquesa puerta apriesa.
 JUAN Entraos acá, mi Teresa.
 VIOLANTE: Ya yo sé, señor don Juan,
 amansar locos.

Vanse todos y quédanse doña VIOLANTE, don PEDRO y AGUDO

VIOLANTE: Pesada
 burla, don Pedro, os han hecho, 2170
 pero aquí no es de provecho
 mostrar razones ni espada.
 ¿Conocéisme?

PEDRO: ¿No sois vos
 la villana de Vallecas?
 VIOLANTE: Sí, que entre artesas y ruelas 2175
 me han dado de dos en dos
 los oficios, ya de hilar,
 ya de amasar y traer
 pan a Madrid que vender.
 Bien pudiera atestiguar 2180
 lo que cerca de esto sé,
 y yo por mis ojos ví;
 pero, si admitís de mí
 los consejos que os daré,
 dejad pasar esta furia, 2185
 y entre tanto prevenid
 quien os conozca en Madrid
 y libre de tanta injuria;
 que imposible es que no haya
 algunos en esta villa, 2190
 que en Méjico, o en Sevilla
 cuando pisastes su playa,
 no sepan quién sois.

PEDRO: Hay ciento
 en Sevilla; mas no sé
 si en Madrid los hallaré. 2195
 VIOLANTE: Escribid allá.

PEDRO: Eso intento;
mas si entre tanto se casa...
VIOLANTE: Eso no; yo os lo aseguro.
Venir cada día procuro
con pan reciente a esta casa. 2200
Tengo ya mucha amistad
con la Serafina bella,
y suelo hablar con ella
con gusto y con igualdad.
En lo que os podré servir 2205
es que, entre tanto que halláis
los testigos que buscáis,
me obligue yo a persuadir
que vuestra dama dilate
sus bodas, porque llevarlo 2210
así a veces, será echarlo
a perder.

AGUDO: Que es disparate.

PEDRO: Si vos, bella labradora,
eso hiciésedes, sería
la hacienda y la vida 2215
mía vuestra perpetua deudora.
VIOLANTE: La lástima que me hacéis,
me obliga a que por vos haga
esto, sin querer más paga.
PEDRO: Buena de mí la tendréis. 2220
VIOLANTE: No os canséis en la demanda,
hasta que halléis quien de vos
dé noticia. Adiós.

PEDRO: Adiós.

AGUDO: ¡Válgate el diablo el Arganda!

Vanse los dos

VIOLANTE: Basta, que aquí está el ingrato 2225
ocasión de mis querellas,
y que en engañar doncellas
ha puesto caudal y trato.
Ya yo supe desde ayer
que era ésta la Serafina 2230
que al indiano desatina
y mi esposo vino a ver.
A don Juan traigo perdido,

y téngole de enlazar,
 por lo que me ha de importar 2235
 el tenerle entretenido.
 Amor, pues tanto embelecas,
 dame algún discreto ardid
 con que celebre Madrid
 la villana de Vallecas. 2240

Vase. Salen don VICENTE y AGUADO

VICENTE: ¿Tú en la corte, traidor? ¿Qué es de mi hermana?
 Contigo huyó sin honra y sin recato;
 tú sabes de ella, y quien me afrenta sabes.
 Dímelo, o vive Dios que en tí comience
 a dar principio a mi venganza honrada. 2245
 AGUADO: Detén, señor, la furia con la espada.
 Verdad es que salí con mi señora
 la misma noche que la echaste menos,
 porque, burlada de promesas leves
 de un soldado de Flandes que allí vino, 2250
 a trueque de palabras y de firmas,
 le dió la posesión de su honra y fama.
 Enamorada de botones de oro,
 y de plumas ligeras que volaron
 con su ingrato soldado fugitivo, 2255
 la enseñó, aunque fué tarde, su escarmiento,
 que, quien en plumas fía, cobra en viento;
 salimos de Valencia; mas no pienses
 que puedan tanto en ella sus agravios,
 que al qué dirán del vulgo impertinente 2260
 arriesgue su opinión por los caminos,
 viniendo tras su amante hasta en la corte;
 antes, juzgando por indigna cosa,
 vivir en tu presencia deshonorada,
 y a vista de los ojos de Valencia, 2265
 --que el noble, aunque afrentado, si es discreto,
 piensa que todos saben su secreto--
 de mi lealtad fiada, hasta Monviedro
 salió conmigo, y en la real clausura
 que de Santa Matrona tiene nombre, 2270
 a la abadesa dió, por ser su tía,
 cuenta de su desgracia, y, entre tanto
 que el cielo da remedio a sus injurias,

encerrada y llorando cada día,
 maldice la mujer que en hombres fía. 2275
 Prometíla venir a Madrid luego
 en busca de don Pedro de Mendoza
 y don Gabriel de Herrera, que disfraza
 aqueste nombre, que es el verdadero,
 para engañar mejor con el primero; 2280
 y quiso Dios que en la posada misma
 que tomé en esta corte, se aposenta
 el autor cauteloso de tu afrenta.
 Porque, creyendo entrar en mi aposento,
 entré en el suyo, y ví sobre un bufete 2285
 billetes de tu hermana y mi señora,
 que en fe de sus amores la escribía
 cuando en Valencia conquistó su fama;
 y, de algunos papeles que con ellos
 hallé revueltos y leí curioso, 2290
 supe llamarse don Gabriel de Herrera,
 ser capitán de Flandes, y haber muerto
 a un ilustre tudesco, a cuya causa,
 huyendo de castigos y temores,
 viene a Madrid con cartas de favores. 2295
 Ésta es la verdad pura, y porque sepas
 si la digo o si miento, aguarda un poco;
 sacaré los papeles, que aquí dentro
 de tus azares han de ser encuentro.

Vase

VICENTE: Honra, si esto es verdad, dadme en albricias 2300
 el gusto que me falta por perders.
 Si el capitán ingrato tiene prendas
 dignas de mi valor, y restituye
 a mi hermana la honra que ha usurpado,
 será, en vez de enemigo, mi cuñado. 2305

Sale AGUADO

AGUADO: Abierto el aposento se dejaron,
 porque en falso la llave en él echaron.
 ¿No es de doña Violante aquesta letra?
 Estos versos ¿no son en su alabanza?
 Y en ellos ¿no blasona avergonzado 2310

un sol, de quien el otro fué traslado?
Mira pues esta carta, y saca de ella
cómo se llama este don Pedro falso,
la muerte del tudesco y su venida,
y estima mi lealtad agradecida. 2315

Don VICENTE lee los papeles aparte

De molde ha venido el hospedaje
en la misma posada de don Pedro;
que, aunque de las maletas supe el trueco,
y sé que el pobre indiano está inocente,
entre tanto que el otro no parece, 2320
sosegaré la furia valenciana
de mi señor, padezca o no padezca
don Pedro de Mendoza; que, pues finjo
que la villana noble está en Monviedro,
este enredo ha de ir de Pedro a Pedro. 2325
VICENTE: Ya doy por bien empleada mi venida.
En la corte no es cuerdo el que negocia
casos de honra por armas, que se quedan
en la calle, saliendo a poner paces
sus vecinos, y, siendo pregoneros, 2330
a una verdad añaden muchos cerros.
Más vale averiguarlo por justicia,
y, haciéndole prender seguramente,
el qué dirán huir del vulgo y gente.
Llámame un alguacil de corte al punto. 2335
AGUADO Con él vuelvo al instante. (El mejicano **Aparte**
perdone; que este enredo importa ahora
a mi vida y honor de mi señora.)

Vanse. Salen don PEDRO y AGUDO

PEDRO: Agudo, ¿aquésta es España?
¿Castilla y su corte es ésta, 2340
tan celebrada en las Indias
en el término y llaneza?
Los que de España pasaban,
nos decían en mi tierra
que los dobleces y engaños 2345
eran naturales de ella;
bien lo experimento en mí,

pues en Madrid entro apenas,
cuando confunden mi dicha
los laberintos de Creta. 2350

No hallo nobleza sencilla,
amistad que permanezca;
caballos de Troya son
cuantos la corte sustenta.
¿Qué he de hacer menospreciado, 2355
sin crédito y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de don Gómez?

AGUDO: Trocar quejas

en diligencias, señor.
Hoy es día de estafeta; 2360
escribe luego a Sevilla
a algún amigo que venga
y traiga hecha información
de quién eres, con que puedas
desmentir de tu contrario 2365
invenciones y quimeras.

El capitán del navío
en que veniste, en nobleza
y amistad es otro tú,
si, no miente la experiencia. 2370

Amigo fué de tu padre;
con su camarote y mesa
te obligó en la embarcación,
trayéndote por su cuenta;
él y los que te conocen 2375
desharán aquesta tela,
que tantas marañas urden,
y tanta mentira enreda.

Acude a los mercaderes
de esta corte, a quien las letras 2380
vienen que de Indias trujiste,
porque cobrallas no pueda
quien cobra las de tu amor;
que, con estas diligencias,
averiguando verdades, 2385
saldremos de esta molestia.

Sale don VICENTE

VICENTE: (¡Válgame el cielo! Si es éste **Aparte**
el vil autor de mi afrenta,
venganza, tened la espada;
que aquí ha de hacer la prudencia 2390
más que el enojo arrojado.)

*Salen don GÓMEZ, don GABRIEL, don JUAN, doña SERAFINA,
doña VIOLANTE y CORNEJO*

GABRIEL: ¿Hay semejante insolencia?

Dejadme, señor don Gómez.

JUAN: Deteneos.

GABRIEL: ¿Que me detenga
me aconsejáis vos, don Juan? 2395
¡Vive Dios...!

Habla aparte CORNEJO a su amo

CORNEJO: ¿Qué es lo que intentas?

¿Para qué a don Pedro buscas?

GABRIEL: ¡Que haya en Madrid quien se atreva
a tan gran bellaquería!
¡Que haya quien afirmar pueda 2400
que no soy don Pedro yo!

CORNEJO: No levantes polvaredas
que han de darnos en los ojos.

SERAFINA: ¡Que mis lágrimas no sean
bastantes a refrenar, 2405

don Pedro, la furia vuestra!

GÓMEZ: Serafina, ¿tú también
sales acá?

SERAFINA: No respeta
en los peligros Amor
imposibles que no venza. 2410

Temo que alguna desgracia
a mi esposo le suceda,
que viene tras estos locos,
y el alma tras sí me lleva.

VIOLANTE: (¡Ay, cielo! ¿en qué laberintos **Aparte** 2415
mis desventuras enredan
la esperanza de mi amor,
medio verde y medio seca?
¿Qué es lo que intenta el ingrato

de mi amante, que encadena 2420
tanto eslabón de mentiras
en su daño y en mi ofensa?
Sus pasos cual sombra sigo,
porque es imán su presencia
de los yerros de mi amor; 2425
mi dicha a dorarlos vuelva.)
JUAN: Aldeana de mis ojos,
¿qué hacéis vos aquí?

VIOLANTE: Soy muerta,
señor don Juan, por hallarme
entre pleitos y pendencias. 2430
¡Par diez que habemos de ver
el fin que tienen aquíestas!
JUAN: En todo sois de buen gusto.
VIOLANTE: Haylos bravos en mi aldea.
(¡Cielos! aquí está mi hermano. **Aparte** 2435
Si me ve, mi muerte es cierta.
Sayal, villanos rebozos,
mi vida se os encomienda.)
GABRIEL: ¿Sois vos el que, en desacato
de mi fama y mi nobleza, 2440
pretendistes usurpar
mi apellido y nobles prendas?
¿Sois el que afirmáis venir
de Nueva España, y me afrenta
diciendo que os he robado 2445
la esposa, el nombre, y la hacienda
¿El que el blasón de Mendoza,
que mi sangre antigua hereda,
os aplicáis, afirmando
que soy don Gabriel de Herrera, 2450
que huyendo vengo de Flandes,
que he deshonorado en Valencia
una mujer principal,
y otras marañas como éstas?

PEDRO: A atrevimiento tan grande, 2455
por no decir desvergüenza,
mejor será que os responda
la espada, que no la lengua.
No sólo afirmo eso mismo;
pero, conforme a las muestras 2460
de vuestro villano trato

y rüin correspondencia,
 digo que tampoco sois
 don Gabriel, aunque desmienta
 los papeles que os abonan, 2465
 quizá falseando letras,
 porque sujeto tan vil,
 ¿cómo es posible que tenga
 sangre generosa y noble,
 cuando se honra con la ajena? 2470
 Que el hurtar en las posadas
 honras que vendéis por vuestras,
 como habéis hecho conmigo,
 no será en vos cosa nueva.
 Pero ¿qué sirven razones 2475
 a quien no hace caso de ellas?
 Firme en mi abono la espada
 lo que en mi derecho aprueba.

Saca la espada

GABRIEL: ¿Hay iguales desatinos?
 Agora digo es de veras 2480
 el estar este hombre loco;
 mas curarále la pena.
 Apartaos, mi Serafina;
 quitaos, don Juan.

JUAN: No es prudencia
 sentirse de quien no agravia. 2485
 Pase esto por burla y fiesta.
 GÓMEZ: Yo estoy de quien sois seguro,
 Serafina satisfecha,
 conocido este embeleco;
 ¿qué hay pues que indignaros pueda? 2490

Salen un ALGUACIL y AGUADO

AGUADO: El alguacil que mandaste,
 es éste.

VICENTE: A buen punto llega.
 ALGUACIL: Ya estoy del caso enterado.
 ¿A quién me mandáis que prenda?
 VICENTE: A este enredador de España; 2495
 que, según son las quimeras

que hace, no hallo otro nombre
que más propio le convenga.
ALGUACIL: Soltad, hidalgo, las armas.
PEDRO: ¿Yo? 2500

ALGUACIL: Pues ¿quién queréis que sea?
Veníos conmigo a la cárcel.
AGUDO: (¿Hay por aquí alguna iglesia?) **Aparte**
ALGUACIL: ¡Hola! tené ese lacayo.
CORNEJO: Téngase al rey.
AGUDO: Pues ¿tú llegas?
CORNEJO: Yo llego. 2505

AGUDO: ¿Quieres trocarme
por otro como maleta?
PEDRO: ¿Qué nuevas persecuciones,
crüel España, son éstas?
¿Qué insultos he cometido?
¿Es cuestión, es muerte, o deudas? 2510

ALGUACIL: Todo junto.
PEDRO: ¿Qué decís?
ALGUACIL: La deuda es de una doncella,
la muerte de un capitán,
y ésta la riña o pendencia.
Los papeles que con vos 2515
traéis son los que os condenan.
VICENTE: Y yo la parte y el todo;
que, a teneros en Valencia,
de otra suerte averiguara
vuestro insulto y mis afrentas. 2520

GABRIEL: Pues ¿qué es esto, caballero?
VICENTE: Cosas indignas apenas
de crédito, aunque se ven.
Si he de sacar consecuencias
de lo que aquí os he escuchado, 2525
éste es don Gabriel de Herrera,
de el Mendoza usurpador,
que a mi hermana menosprecia;
a mí me trae en su busca,
y a vos sus culpas os echa. 2530

PEDRO: Cielos! ¿En qué os he ofendido?
No ha tres semanas enteras
que tomé puerto en Sanlúcar
--¡sepultárame su arena!
Pues ¿cómo en tan corto 2535

espacio os pude yo hacer ofensa?
 Mirad que el que os agravió
 es este traidor, que intenta
 levantarse con mi esposa,
 con mi nombre y con mi hacienda. 2540
 SERAFINA: ¡No está mala la invención!
 PEDRO: Agudo, ¿cómo no alegas
 todo lo que en esto sabes?
 AGUDO: Cuando necesario sea,
 diré lo que en esto sé; 2545
 que, desmentir tantas lenguas,
 es navegar contra el viento.
 PEDRO: Vos, hermosa panadera,
 ¿no sabéis lo que en esto hay?
 VIOLANTE: ¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa? 2550
 ¿Hele visto yo en mi vida?
 PEDRO: ¿Hay confusiones como éstas?
 ¿No estuvistes vos presente,
 hidalgo, en aquella aldea,
 donde supistes el caso 2555
 y trueco de las maletas?
 AGUADO: ¿En aldea yo con vos?
 Ya no me espanto que os tengan
 por embaidor o por loco;
 ¡Conmigo vos! 2560
 PEDRO: En Vallecas.
 AGUADO: ¿Dónde cae esa ciudad?
 PEDRO: ¡Un rayo caiga y me encienda!
 Que, pues son contra mí todos,
 ya la vida me molesta.
 ALGUACIL: Vengan los dos a la cárcel. 2565

Llévanlos

VIOLANTE: (Por librar mi ingrato de ella, **Aparte**
 fingí ignorar lo que ví;
 que el amor tiene más fuerza
 que la injuria.)
 GÓMEZ: ¡Extraño enredo!
 GABRIEL: Con esto no habrá sospecha 2570
 acerca de mi opinión,
 que a descomponerme venga.
 GÓMEZ: Pues de vos ¿cuándo la hubo?

SERAFINA: Luego dije yo quién era
el enredador. ¡Jesús! 2575

¡Que esto en Madrid se consienta!

VICENTE: Adiós, caballero.

GABRIEL: Adiós.

Servíos de la casa nuestra;

y el fin que vos deseáis

aquestos sucesos tengan. 2580

VICENTE: Bésoos, señores, las manos.

Vase don VICENTE

VIOLANTE: Aguado.

AGUADO: Señora.

VIOLANTE: Ordena

de verme.

AGUADO: ¿Cuándo?

VIOLANTE: Mañana.

AGUADO: Si iré.

Vase AGUADO

JUAN: ¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?

VIOLANTE: ¿No le parece que es hora? 2585

JUAN: Aunque es noche, no hay tinieblas

donde vos estáis, que sois...

VIOLANTE: Dirá que sol o linterna.

GABRIEL: Todo se hace bien, Cornejo.

CORNEJO: Date con la dama priesa; 2590

que por Dios que tengo el alma

con más de mil tembladeras.

Vanse todos; quédanse don JUAN y doña VIOLANTE

JUAN: ¿Queréis que vaya con vos?

VIOLANTE: ¿Para qué? Mi pueblo es cerca,

la burra, al venir, de plomo, 2595

pero de pluma a la vuelta.

No le faltará a quien ronde

acá su merced; que hay rejas,

y redendijas también.

JUAN: Rondará memorias vuestras 2600

el pensamiento, no más.

¿Quién hay en Madrid que pueda
competir con vos?

VIOLANTE: ¿A fe?

JUAN: ¿Qué, me dejáis?

VIOLANTE: ¿Qué, se queda?

JUAN: A oscuras.

2605

VIOLANTE: Pues Dios le alumbre.

JUAN: ¿Qué mandáis?

VIOLANTE: Que cene y duerma.

JUAN: No podré.

VIOLANTE: ¿Por qué ocasión?

JUAN: Por vos.

VIOLANTE: ¿Pues soy yo dieta?

JUAN: De mis gustos.

VIOLANTE: ¿Tiene muchos?

JUAN: Cuando os miro.

2610

VIOLANTE: ¿Y en mi ausencia?

JUAN: Mil tormentos.

VIOLANTE: ¿Quién los causa?

JUAN: La villana de Vallecas.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen doña VIOLANTE, de dama; y don LUIS de Herrera; y
AGUADO*

VIOLANTE: En fe de la cortesía
a que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fía, 2615
os he, señor, suplicado
que honréis mi casa este día;
porque después que he sabido
que de don Gabriel de Herrera
sois primo, me he prometido 2620
el buen suceso que espera
mi honor, por él ofendido.
LUIS: Cuando de venir a veros
no consiga otro interés,
señora, que conoceros, 2625
y que me mandéis después
servicios que intento haceros,
estimaré mi ventura,
dando a todos que invidiar;
pues si agradaros procura, 2630
¿qué más premio que obligar
y servir tal hermosura?
Primo soy, como decís,
de don Gabriel, y he sabido,
si agraviada de él venís, 2635
que está en Madrid y que ha sido,
del modo que me advertís,
quien a una doña Violante
palabra en Valencia dió,
y, huyendo al fin inconstante, 2640
como mercader quebró
correspondencias de amante.
He sabido que está preso
por su hermano, que ha venido
a castigar este exceso, 2645
y que en Madrid, persuadido
de su amor o poco seso,
a una doña Serafina,
bella, ilustre, rica y moza,

hacer creer determina 2650
 que es don Pedro de Mendoza,
 con quien casar imagina,
 y viene de Indias a España.
 Fingiendo no sé qué trueco,
 principio de esta maraña, 2655
 con uno y otro embeleco
 a cuantos le ven engaña.
 Su hermano mayor es muerto
 en Granada, habrá ya un mes;
 y como tuve por cierto 2660
 que estaba en Flandes, después
 que hice poner en concierto
 el mayorazgo que hereda,
 de tres mil y más ducados,
 para que saberlo pueda, 2665
 dos pliegos van duplicados,
 sin otro que en casa queda.
 Tuve entre tanto noticia
 que había llegado aquí,
 y le prendió la justicia; 2670
 mas, como nunca le ví,
 por profesar la milicia
 desde niño, hasta saber
 cuál de estos dos es mi primo,
 no me he dado a conocer, 2675
 ni le he hablado; aunque me arrimo
 al más común parecer
 de que es don Gabriel el preso,
 y don Pedro de Mendoza
 el que en aqueste suceso 2680
 el nombre y posesión goza.
 VIOLANTE: No tenéis que dudar de eso.
 LUIS: Diciéndolo vos, ya fuera
 mi duda poco cortés.
 Mas, ¡que don Gabriel de Herrera 2685
 el amoroso interés
 que en vuestra hermosura espera,
 desestime! ¡Vive Dios,
 que estoy por desconocerle!
 Porque, agraviándoos a vos, 2690
 es culpa el favorecerle,
 pues nos afrenta a los dos.

Cuando esa hermosa presencia
 su nobleza no obligara
 a justa correspondencia, 2695
 el veros venir bastara
 en su busca de Valencia,
 para pagar liberal
 las deudas de vuestro honor
 que ha negado desleal, 2700
 debiendo a tan firme amor
 las costas y el principal.
 Pero yo tomo a mi cuenta,
 señora, haceros vengada,
 por más que el bárbaro intenta 2705
 dejar su sangre manchada
 con tan conocida afrenta.
 La palabra que os ha dado,
 hacer hoy que os cumpla quiero;
 que es insulto en él doblado 2710
 el quebrarla caballero,
 y el no cumplirla soldado.
 VIOLANTE: Discreto habéis prevenido
 las quejas que os vengo a dar,
 y, pues me habéis conocido, 2715
 por vos pienso restaurar
 mi fama y honor perdido.
 En vos, señor don Lúis,
 pongo toda mi esperanza.
 LUIS: Si mi palabra admitís, 2720
 ella os dará venganza,
 el honor por quien venís.
 A la cárcel voy a ver
 a vuestro ingrato deudor,
 y, si sabe conocer 2725
 las prendas de vuestro amor,
 fácil será deshacer
 esta quimera, y soltarle;
 que amigos tengo en Madrid
 con que poder ayudarle. 2730
 VIOLANTE: Que está mi hermano advertid
 aquí, y que viene a buscarle,
 y importa que esté ignorante
 de que en esta corte asisto.
 LUIS: No temáis, bella Violante; 2735

que, pues la hermosura he visto
que despreció vuestro amante,
o no me tendrá por primo,
o por esposa os tendrá.

VIOLANTE: Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo.
Yo soy madrina mañana
de una hermosa labradora
en Vallecas...

2740

2745

LUIS: Poco gana
a vuestro lado, señora,
y en escoger fue villana,
porque ¿qué ha de parecer
en vuestra bella presencia?

VIOLANTE: Bien puede, don Luis, hacer
a las damas competencia
que en Madrid estimáis ver.

2750

Hame hospedado en su casa
--porque encubierta, desde ella
supe lo que en esto pasa,
y quién es la Circe bella
que a mi don Gabriel abrasa--
y quiere en esto cobrar
el hospicio que la debo.

2755

LUIS: Una cosa he de intentar.
Si yo allá a don Gabriel llevo,
y le viniese a obligar ,
que os diese de esposo allí
la mano, ¿no es peregrina
traza?

2760

2765

VIOLANTE: A suceder así,
será novia la madrina.

LUIS: Pues dejadme hacer a mí;
que, si yo negociar puedo
que le suelten en fiado,
deshaciendo tanto enredo,
a vuestro amor y cuidado
he de asegurar el miedo.

2770

La corte he de revolver
hoy para hacerle soltar.

VIOLANTE: Dificultoso ha de ser.

2775

LUIS: Mis amigos han de dar

muestras hoy de su poder.
 Cuando sepan el valor
 del preso, y que es primo mío,
 con un seguro fiador 2780
 que salga por él, confío
 que han de hacerme este favor.
 Mañana estamos los dos
 allá, porque estoy dispuesto,
 señora, a volver por vos. 2785
 VIOLANTE: No le digáis nada de esto.
 LUIS: Pues claro está. Adiós.
 VIOLANTE: Adiós.

Vase don LUIS

AGUADO: ¿A qué propósito son.
 tantas marañas?
 VIOLANTE: Después 2790
 que vieres su conclusión,
 dirás que la mujer es,
 Aguado, toda invención.
 AGUADO: Si es don Pedro el que está preso,
 ¿para qué por don Gabriel
 le haces soltar? 2795
 VIOLANTE: Te confieso
 que tengo lástima de él,
 y temo no pierda el seso.
 Fuera de que no me está
 su libertad mal a mí,
 pues suelto averiguará 2800
 quién es, estorbando así
 lo que preso no podrá.
 AGUADO: Pues ¿ para qué le has culpado
 con su primo, y has fingido
 que fe de esposo te ha dado, 2805
 que aquí por él has venido,
 y que le lleve has trazado
 a Vallecas a casarle?
 VIOLANTE: No he hallado modo mejor
 que el que ves para obligarle 2810
 que ponga en esto calor,
 y haga más presto soltarle.
 AGUADO: Y allá ¿qué habemos de hacer

con ellos?

VIOLANTE: Déjame a mí.

AGUADO: Demonio es una mujer.

2815

Hasme hecho buscar aquí

esta casa de alquiler

con todo aqueste aparato...

VIOLANTE: Lo que se halla por dinero

en ocasión es barato.

2820

AGUADO: Dejas el traje grosero,

y sólo para este rato

has despojado una tienda

y tres sastres ocupado.

No hay ingenio que te entienda.

2825

VIOLANTE: De curioso en necio has dado.

Mientras hay joyas que venda,

ni mis gastos te den pena,

ni pretendas saber más

de lo que mi amor te ordena.

2830

Llámame a don Juan.

AGUADO: ¿Querrás

hacerle otra burla?

VIOLANTE: ¡Y buena!

Hícele avisar que aquí

una dama le esperaba

mejicana.

2835

AGUADO: ¿Y vendrá?

VIOLANTE: Sí.

AGUADO: A su puerta te aguardaba,

haciéndose ojos por ti,

sin que villana pasase,

que su bella panadera

luego no se le antojase.

2840

VIOLANTE: Ayunará, si hoy espera

pan que Teresa le amase.

AGUADO: ¿Pues no te ha de conocer,

si viene, habiéndose visto

tantas veces?

2845

VIOLANTE: ¿No ha de hacer

el traje noble que visto

mudanza en mí? Una mujer,

con el traje, si reparas,

muda el rostro.

AGUADO: Maravillas

hacéis las mujeres, raras, 2850
 pues de cuatro salserillas
 sabéis sacar veinte caras.
 Pero don Juan viene ya.
 ¿Qué maraña tienes nueva?
 VIOLANTE: Ingeniosa. Éntrate allá. 2855
 AGUADO: (Si el demonio engañó a Eva, **Aparte**
 pruebe en mi ama; que él caerá.)

Vase AGUADO, y sale don JUAN

JUAN: El deseo de saber...
 (¡Válgame el cielo! ¿Qué eo? **Aparte**
 ¿No he visto yo esta mujer 2860
 otras veces?) El deseo
 de saber qué pueda ser
 la causa, hermosa señora,
 para enviarme a llamar...
 (¿No es ésta la labradora **Aparte** 2865
 que vino a tiranizar
 el alma que en ella adora?)
 Digo pues que este deseo
 a serviros me ha traído.
 (Su imagen en ella veo, **Aparte** 2870
 y, aunque lo niega el vestido,
 su cara y mis ojos creo.
 Su retrato es y traslado.)
 Y como el deseo que digo
 mi venida ha apresurado, 2875
 deseo que uséis conmigo...
 VIOLANTE: Vos, señor, venís turbado.
 Sentaos; toma esa silla.
 Sosegaos y hablad después.
 JUAN: No os cause esto maravilla; 2880
 que vuestra belleza es
 tal, que mi sentido humilla.
 Y, si yo no me he engañado,
 otra vez, señora mía,
 os he visto y os he hablado. 2885
 No sé dónde.

VIOLANTE: Ser podría
 si en Méjico habéis estado.
 JUAN: ¿Y no en Madrid?

VIOLANTE: Dudoló.

JUAN: Pues mi vista no se engaña,
ni el alma, que en ella os vió. 2890

VIOLANTE: ¿Cómo, si de Nueva España
la flota que ahora llegó
me trujo, y en esta villa
no ha dos semanas que entré,
un mes que dejé a Sevilla, 2895
ni desde que aquí llegué,
si no es en coche o en silla,
con las cortinas corridas,
nunca he salido de casa?

JUAN: Bellezas hay parecidas, 2900
y Amor, que es de vista escasa,
caerá en faltas conocidas;
si no es que ponerse intenta
por corto de vista antojos,
pues con ellos la acrecienta 2905
y ve el alma por los ojos
lo que su luz representa.

Que, como el verde cristal,
a quien por él quiere ver,
suele por un modo igual 2910
verdes las cosas hacer,
cual piedra filosofal;
del mismo modo, quien ama
si fe a sus antojos da,
sirviendo de luz su llama, 2915
cuantas viere, juzgará,
de la color de su dama.

Yo me debí de engañar.
Ved ahora en lo que puedo
serviros. 2920

VIOLANTE: Desengañar
os deseo.

JUAN: Ya lo quedo.

VIOLANTE: De lo que os quiero avisar,
no lo estáis; que es de más peso,
don Juan, de lo que pensáis;
y, por lo que yo intereso 2925
en ello, aunque lo ignoráis,
que os va la honra os confieso.
Por huésped tenéis en casa

a un don Pedro de Mendoza,
que me dicen que se casa 2930
con un serafín que goza
la belleza en que se abrasa.
JUAN: Hermosa y rica es mi hermana,
aunque, delante de vos,
cualquiera alabanza es vana. 2935
Casarse quieren los dos,
si cierta duda se allana
que ha impedido el no estar hecho;
mas presto se efetuará.
VIOLANTE: ¿Y vendráos mucho provecho, 2940
si en Indias casado está
quien tanto os ha satisfecho?
JUAN: ¡Don Pedro casado!
VIOLANTE: Sí;
o a lo menos desposado;
que no en balde vengo aquí 2945
por palabras que me ha dado.
Prendas de mi honor le dí;
en hacienda y calidad,
si ventaja no le llevo,
le igualo; y, en voluntad 2950
pues a seguirle me atrevo,
si es mi igual vos lo juzgad.
Doña Inés de Fuenmayor,
me da blasones mayores
que dicha mi ciego amor. 2955
De agüelos conquistadores
heredé hacienda y valor.
Ese don Pedro tirano,
después de haber pretendido
favores un año en vano, 2960
y mis desdenes sentido;
siendo al fin París indiano,
perseverando constante,
dió de mi deshonor nota;
que, cayendo cada instante 2965
sobre una peña una gota,
la rompa, aunque sea diamante.
Y apenas gozó cumplida
la pretensión de su amor,
cuando ordenó su partida; 2970

porque el ingrato deudor
 tarde paga y presto olvida.
 Su padre había concertado
 por cartas, según parece,
 con el vuestro, dar estado 2975
 a quien mudable merece
 ser de todos despreciado;
 e, ignorante de mi ofensa,
 a España le hizo embarcar,
 dejando mi honra suspensa 2980
 entre las olas del mar,
 donde sepultarla piensa.
 Supe su término infiel,
 y, fiada del secreto,
 al fin me embarqué tras él. 2985
 Llegué a esta corte, en efeto,
 y en su confuso Babel
 mi amor hizo información
 de quien sois; sé que se inclina 2990
 a ponelle en posesión,
 y ser doña Serafina
 de su mudanza ocasión;
 pues luego que se casare,
 de Madrid se ausentará,
 y, sin que en dudas repare, 2995
 tantas mujeres tendrá
 cuantas provincias mudare.
 Si no os parece que trato
 verdad, sirva de testigo,
 aunque mudo, este retrato; 3000
 que, con ser de mi enemigo,
 no es tan descortés ni ingrato
 como él; pues, por consolarme,
 hasta aquí me acompañó;
 y después podrá abonarme 3005
 este mío que volvió
 el inconstante a enviarme,

Enséñale dos retratos

que en figuras entretiene
 mis esperanzas avaras,
 y a pagarme en caras viene; 3010

mas ¿qué ha de dar sino caras,
 amante que tantas tiene?
 Firmas os mostraré en suma,
 retrato de sus mudanzas,
 para que él se presuma 3015
 su abono, pues da en fianzas
 palabras, papel y pluma.
 Juez agora podréis ser
 del agravio en que me fundo,
 si no es que pueda tener, 3020
 quien viene del otro mundo,
 en éste nueva mujer.
 JUAN: Quisiera tener aquí
 a vuestro ofensor, por Dios,
 para castigarle así, 3025
 tanto por lo que os va a vos,
 como lo que me va a mí;
 que si Amor es semejanza,
 a quien amo os parecéis,
 ya es mía vuestra venganza; 3030
 pero hoy, señora, veréis
 castigada su mudanza,
 y en ella el poco respeto
 que a nuestra casa ha tenido.
 VIOLANTE: Sosegaos si sois discreto; 3035
 que el remedio que he escogido,
 es más prudente y secreto.
 ¿De qué sirve que furioso
 darle muerte pretendáis
 con medio tan riguroso, 3040
 si mi honor no remediáis,
 y pierdo por vos mi esposo?
 Pues que tanto me parezco
 a la dama que decís,
 si por su causa merezco 3045
 el favor que prevenís,
 y yo cortés agradezco,
 suspended disimulado
 sus dudas, y no mostréis
 sentiros de él agraviado; 3050
 que presto por mí saldréis
 de pena, y yo de cuidado.
 No os digo el cómo, hasta tanto

que llegue su ejecución.
 JUAN: De esa firmeza me espanto. 3055
 VIOLANTE: Vame en esto la opinión,
 y el fin de mi injuria y llanto.
 JUAN: Dígoos que pondré por vos
 freno al furor que me abrasa.
 VIOLANTE: Quédese esto entre los dos, 3060
 y servíos de esta casa.
 JUAN: Vuestro esclavo soy. Adiós.

Vase don JUAN, y sale AGUADO

AGUADO: Bueno el embeleco va.
 ¿Qué es lo que nos falta agora?
 ¿Tienes más que mentir ya? 3065
 VIOLANTE: Volver a ser labradora
 me falta.

AGUADO: En tu ingenio está
 un Dédalo revestido:
 ya te vuelves panadera,
 ya ser indiana has fingido, 3070
 ya Violante verdadera.
 ¿Dónde diablos has urdido
 tanta mentira y engaño?
 VIOLANTE: Todo importa a mi sosiego.
 AGUADO: ¿Qué planeta reina hogaño 3075
 quimerista?

VIOLANTE: Amor, que ciego
 estudia contra mi daño
 trazas. Calla; que has de ver
 lo que en mis amores pasa.
 AGUADO: ¡Válgate Dios por mujer! 3080
 VIOLANTE: Cierra agora aquesta casa,
 y haz al momento volver
 esa ropa al corredor;
 que no he de estar más en ella.

Dame el traje labrador. 3085
 AGUADO: Más sabes, sin ser doncella,
 que la doncella Teodor.
 VIOLANTE: Las escobas, ¿dónde están?
 AGUADO: Una carga hay ahí entera,
 que cien casas barrerán. 3090

VIOLANTE: Pues voyme a vestir, que espera

a su Teresa don Juan.

Vanse, y salen don GABRIEL y CORNEJO

GABRIEL: Quitalle la dama quiero,
mas no, Cornejo, la hacienda.
Porque soy don Pedro entienda, 3095
aunque amante, caballero;
como amante, enredador;
pero desinteresado
como caballero.

CORNEJO: Has dado
terrible arbitrio, señor, 3100
porque en volviéndole el oro,
no tendremos qué gastar,
y sin él no hay que esperar
en tu amor, cuyo decoro
sólo ha estribado hasta ahora 3105
en la hacienda que trujiste,
pues por las joyas que diste
a tu serafín, te adora;
y así, en faltando las galas,
dará a tus favores fin, 3110
porque todo serafín
tiene doradas las alas.

Yo al menos no te aconsejo
disparate tan solemne. 3115
GABRIEL: Toda esta casa me tiene
por dueño suyo, Cornejo.

Don Gómez, mientras que llega
la plata con que le engaño...
CORNEJO: ¿Plata? Ya tomará estaño.

GABRIEL: Liberalmente me ruega 3120
que de cuanto tiene haga
lo que quisiere, y murmura
de que, perdiendo la hechura,
de estas joyas me deshaga.

A don Antonio escribí 3125
cómo a esta corte he llegado.
En tres años no he cobrado
mis alimentos. Y así
brevemente me enviará
dineros con que se tenga, 3130

primero que al suelo venga,
esta máquina.

CORNEJO: Sí hará,
si quiere y paga mejor
que los demás.

GABRIEL: Siempre ha sido,
en cuantas cosas le pido, 3135
mi hermano buen pagador.

No es como otros derramado;
gasta poco, y mucho cobra,
y así la hacienda le sobra,
porque, aunque mozo, es reglado. 3140

Quiéreme bien, y no tiene
más hermanos ni herederos.
Mientras me envía dineros,
dar prisa al viejo conviene
y fin a tanta quimera. 3145

CORNEJO: En dilatándose más,
con todo en tierra darás.

GABRIEL: La amonestación tercera
es mañana, y me parece
que a la noche me desposo. 3150

CORNEJO: Aque se lance es forzoso
porque si don Pedro ofrece
testigos que de Sevilla
aguarda, y aprueba con ellos
quién es, por librarnos de ellos, 3155
saldremos de aquesta villa
a cencerros atapados,
y plegue a Dios que no demos
en la tierra.

GABRIEL: Ya estaremos
cuando vengan, desposados. 3160
Agora importa buscar
quien finja que de Granada
viene.

CORNEJO: ¿Hay nueva trampa armada?

GABRIEL: A don Pedro ha de ir a hablar,
sin que de él sea conocido... 3165

CORNEJO: Eso yo le buscaré.

GABRIEL: ...con cartas en que le dé
don Antonio el bien venido,
en respuesta de las mías.

CORNEJO: Daránse al diablo los presos. 3170

GABRIEL: Las joyas, barras y pesos,
sin las demás niñerías
que trujo de Indias, valdrán
hasta cuatro mil ducados;
joyeros que tengo hablados, 3175
aqueste precio les dan.
Ésos le he pedido al viejo,
y éstos en oro dirá
que le remite de allá
don Antonio. 3180

CORNEJO: ¡Mal consejo!

GABRIEL: De enredos vive quien ama;
ellos me han de aprovechar;
no le tengo de quitar
la hacienda, sino la dama. 3185

CORNEJO: Si te resuelves en eso,
aquí tengo un primo hermano,
hombre de bien y asturiano;
traeréle, y llevará al preso
ese dinero, fingiendo 3190
que ayer de Granada vino;
mas, por Dios, que es desatino
lo que intentas.

GABRIEL: Yo me entiendo.

Éste es don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.
CORNEJO: Voy. 3195

Vase CORNEJO y sale don JUAN

JUAN: (¡Que un caballero intente **Aparte**
tal engaño! A no haber dado
mi palabra a doña Inés,
yo castigara este día
su ingrata descortesía. 3200
Pero aquí está.)

GABRIEL: ¡Don Juan! Pues,

¿de qué venís pensativo?
JUAN: No sé qué imaginación
me entristece.

GABRIEL: ¿Es pretensión
de alguna dama? 3205

JUAN: No vivo
tan sujeto a esas quimeras,
que, en lo que por pasatiempo
tomo, gaste todo el tiempo;
negocios son de más veras.

GABRIEL: Pues yo tengo el alma toda
ocupada en el deseo
de mi Serafina, y creo
que el dilatarse esta boda
ha de apresurar mi muerte.

JUAN: Si ya amonestado estáis,
y mañana os desposáis,
¿qué teméis?

GABRIEL: Mi poca suerte,
que está llena de desvelos,
y cada instante se muda.

JUAN: (El malhechor siempre duda; **Aparte**
que el pecar todo es recelos.)

GABRIEL: Voy a ver mi serafín.

Vase don GABRIEL

JUAN: De tu vida y mi venganza
será fin, de tu esperanza
e intentos no serafín.

Pero, imaginación loca,
¿posible es que os engañéis,
y que lo que visto habéis,
ojos, os niegue la boca?

Alma, vos sois a quien toca
desatar esta quimera;
siempre salís verdadera;
declaradme ahora pues
si la indiana doña Inés
es mi hermosa panadera.

Negaré el entendimiento
esta imposibilidad;
mas dirá la voluntad
que acierta mi pensamiento;
pues aunque no hay fundamento
para mi imaginación,
la amorosa turbación

con que la vi, considera
 que nunca el alma se altera,
 si no es con mucha ocasión. 3245
 Diréis que la semejanza
 hizo ese milagro en mí,
 porque retratada ví
 en sus ojos mi esperanza.
 Sí; pero ¡tanta mudanza 3250
 en un instante! eso no;
 que aunque su traje engañó
 los ojos que dejó en calma,
 como es espíritu el alma
 sus vestidos penetró. 3255
 Sí; pero ¿por qué razón
 se había de disfrazar?
 Celos, si os damos lugar,
 diréis que aquella invención
 fué por tener afición 3260
 a don Pedro. Pues, ¿quién pudo
 darla aquel traje? Mal dudo;
 que en la corte se halla todo.
 ¿Y el trocar por aquel modo
 en estilo noble el rudo? 3265
 Con la costumbre y el trato,
 suele en un buen natural
 trocarse en seda el sayal.
 Si está en Madrid cada rato,
 ¿por qué mis dudas dilato? 3270
 Mas, ¡ay Amor quimerista!
 Si engañándoos sois sofista,
 haced que por vos arguya
 mi labradora, y concluya
 mis recelos con su vista. 3275
 El no venir este día
 a verme aumenta mis celos.

Doña VIOLANTE pregon a de dentro

¡Y a las escobas!

JUAN: ¡Ay cielos!

VIOLANTE: ¡Escobas de algarabía!

JUAN: ¡O voz que mi dicha canta, 3280

y mi esperanza despierta,
mi sospecha deja muerta,
y mis temores espanta!
Ya, ni temo, ni sospecho;
ya, en verla, resucité.

3285

***Sale doña VIOLANTE, de labradora con una carga de escobas a
cuestas***

VIOLANTE: ¡Valga el diablo a su mercé!
¿Que acá estaba?

JUAN: Un Argos hecho,
un mártir de vuestra ausencia.
¿Cómo ha salido hoy tan tarde
el sol que me abrasa y arde?

3290

VIOLANTE: He tenido una pendencia
hoy con mi viejo, y no quijo
dejarme venir más presto.

JUAN: ¿Pendencia?

VIOLANTE: Y aun, pues no han puesto
las manos el padre e hijo
en mí, no es poca ventura.

3295

JUAN: Matarélos yo.

VIOLANTE: ¡Verá!
El doctor los matará
que da de comer al cura.

JUAN: Pues ¿por qué la riña fué?

3300

VIOLANTE: Porque ha dado en cabezudo.
Mas de decírselo dudo;
que le ha de pesar a fe.

JUAN: ¿Cómo?

VIOLANTE: Si me quiere bien,
por fuerza le ha de pesar
de que me quieran casar.

3305

JUAN: ¿Casaros? ¿Cuándo o con quién?

VIOLANTE: ¿Cuándo? Mañana temprano;
que ansín el cura lo dijo.

¿Con quién? Con Antón, el hijo
de mi viejo Bras Serrano.

3310

¿Cómo? Con juntar las palmas
al tiempo que el sí pregunten;
mas ¿qué importa que las junten,
si no se juntan las almas?

3315

¿Dónde? En cas del escribén

que mos hace la escretura.

¿Por quién? Por mano del cura,
delante del sacristén.

JUAN: Y vos ¿qué habéis respondido?

3320

VIOLANTE: Que desdeque ví el otro día
los visajes feos que hacía
pariendo la de Garrido,
no casarme había propuesto
por no verme en apretura,
y porque en la paridura
sintiera el tener mal gesto.

3325

JUAN: Y en fin...

VIOLANTE: En fin, lloró Antón,
enojóse la tendera,
rogómelo la barbera...

3330

tengo brando el corazón;
y, mostrándome un sayuelo
con vivos de carmesí,
entre dientes le dí el sí...

JUAN: ¿Sí, distes?

3335

VIOLANTE: Mirando al suelo.

JUAN: Pues, ¿qué tengo de hacer yo?

VIOLANTE: Su mercé debe burlarse.

Pues ¿había de casarse
conmigo?

JUAN: Pues ¿por qué no?

VIOLANTE: ¿A fe que se casaría?

3340

JUAN: ¡Ay cielos! ¿No os lo juré?

VIOLANTE: Es verdad, no me acordé;
pero aun no es pasado el día.

JUAN: ¡Que el engaño aun en sayales
viva!

3345

VIOLANTE: No llore; verá...

JUAN: ¿Qué he de ver?

VIOLANTE: ¿Qué? En yendo allá,
pujar la novia en seis reales;
podrá ser que se la lleve;
que así cada año se arrienda
la taberna, con la tienda.

3350

NO SE AFRIJA: puje y pruebe.

¿Habemos de hablar de veras?

JUAN: ¿Luego éstas, burlas han sido?

VIOLANTE: En cuanto al darme marido,
 nuevas traigo verdaderas;
 y en cuanto a arrojar el sí, 3355
 aunque por fuerza, también.
 JUAN: Pues ¿qué resta?
 VIOLANTE: El querer bien
 su mercé; que si es así,
 todo puede remediarse.
 JUAN: Haz prueba en mi voluntad. 3360
 VIOLANTE: Si que me quiere es verdad,
 mañana puede mostrarse.
 Diga acá que es mi madriño,
 que en Vallecas lo desean,
 y lleve amigos que sean 3365
 para todo, que imagino
 que serán bien menester.
 Y cuando juntos estemos,
 y con el cura lleguemos
 como se acostumbra her, 3370
 pescudará el licenciado,
 "¿Queréis a Antón por esposo,
 vos, Teresa de Barroso?"
 Diréle yo, "De buen grado
 quiero por dueño a don Juan." 3375
 Y si él responde, "Y yo a vos,"
 tan matrimeños yo y vos
 somos, como Eva y Adán.
 Si ofendernos pretendieran
 allí habrán de andar las manos; 3380
 mas si temen cual villanos,
 y dejándonos se fueren,
 viviremos con descanso,
 él pagado y yo contenta;
 y si no quiere, haga cuenta 3385
 que hablé por boca de ganso.
 JUAN: Labradora de mis ojos,
 aunque atropelle imposibles,
 para quien no ama terribles,
 de mi padre los enojos, 3390
 de mis deudos sentimientos,
 la poca averiguación
 de tu estado y opinión,
 y otros mil impedimentos,

tu prisa y mi voluntad 3395
me obliga a pasar por todo;
a tu engaño me acomodo,
no temo dificultad.

Yo iré a Vallecas mañana,
tus desposorios prevén. 3400

VIOLANTE: Pardiez que es hombre de bien.

JUAN: Acá ha salido mi hermana.

Vete con Dios.

VIOLANTE: Es mi amiga;
sus galas me ha de prestar,
para que todo el lugar 3405
me dé mañana una higa.

JUAN: Pues con ella aquí te queda;
que yo voy a prevenir
los que conmigo han de ir.
¡Quiera Amor que bien suceda! 3410

***Vase don JUAN y se retira doña VIOLANTE quedándose a la
puerta por donde entró. Salen doña SERAFINA y don GABRIEL***

SERAFINA: Creed, don Pedro, de mí
que si a vos las horas son
años en la dilación,
desde el instante que os ví,
juzgo un siglo cada día 3415
que sin vos el alma pasa.

Doña VIOLANTE pregon

VIOLANTE: ¿Quieren escobas en casa?

SERAFINA: ¿Escobas?

VIOLANTE: De algarabía.

SERAFINA: Pues, Teresa, ¿qué mudanza
de oficio es éste? 3420

VIOLANTE: Señora,
todos son de labradora,
y aun con todo, el pan no alcanza.
Ya vendo trigo, ya escobas,
y enojos también vendiera,
si hallara quien los quisiera. 3425

GABRIEL: ¿Vos enojos?

VIOLANTE: Por arrob

GABRIEL: ¿Quién os los da?

VIOLANTE: ¡Qué sé yo!

Bellacos que andan de noche,

y engañan a trochemoche

a quien de ellos se fió.

3430

Si no hubiera tantas bobas,

no hubiera embeleco tanto.

GABRIEL: No os entiendo.

VIOLANTE: No me espanto.

¿Han menester acá escobas?

GABRIEL: Por ser vos quien las vendéis,

3435

gana de comprarlas dais.

VIOLANTE: Por ser vos quien las compráis,

gana de irme me ponéis.

GABRIEL: ¿Pues tan mal estáis conmigo?

VIOLANTE: No son buenos barrenderos

3440

hombres.

SERAFINA: Y más caballeros

amantes.

VIOLANTE: También lo digo;

aunque vos tenéis figura,

cuando barrer os agrada,

a la primer escobada

3445

como si hubiera basura,

echar hombres al rincón,

barriendo la voluntad.

SERAFINA A la margen apuntad,

don Pedro, aqueste renglón.

3450

GABRIEL: ¿Conocéisme vos?

VIOLANTE: Sois mozo,

y todos pecáis en esto.

GABRIEL: Colorada os habéis puesto.

Quitaos un poco el rebozo;

veré si la boca es tal

3455

como lo que descubris.

VIOLANTE: Si verdades de ella oís,

oleráos mi boca mal;

que la verdad que es más clara,

enturbia más.

3460

GABRIEL: No hayáis miedo.

VIOLANTE: Arre pues; estése quedo,

que le barreré la cara.

GABRIEL: ¿Caras barréis?

VIOLANTE: Si comienza
 a atreverse, lo verá,
 aunque bien barrida está 3465
 vuesa cara de vergüenza.
 SERAFINA: Sacudida es la villana.
 VIOLANTE: Por sacudirme de sí
 otro villano hasta aquí;
 mas vengaréme mañana. 3470
 GABRIEL: Celos de algún labrador
 tenéis. ¿Quebróos la palabra?
 VIOLANTE: Sí, mas la tierra que labra,
 a otro dará fruto y flor.
 SERAFINA: ¿Cómo es eso? 3475
 VIOLANTE: Es cosa y cosa
 que sólo la acierta yo.
 ¿Quieren escobas, o no?
 GABRIEL: La villana está donosa.
 Entretengamos un rato
 con ella el tiempo. 3480
 VIOLANTE: Sí hará,
 mas presto se cansará,
 que es gitano y muda el hato.
 GABRIEL: Conmigo tenéis la tema.
 VIOLANTE: Con él y con cuantos hombres
 sin obras tienen los nombres. 3485
 ¡Mal haya quien no los quema!
 GABRIEL: De entenderos me holgaría.
 VIOLANTE: Entenderme fuera mengua
 de las escobas la lengua.
 ¿Aprende él algarabía? 3490
 GABRIEL: ¿Todas de esa especie son?
 VIOLANTE: También las hay de retama,
 y a fe que amarga su rama;
 que tienen la condición
 de estos mozos sin consejos, 3495
 en las promesas almíbar,
 y en el cumplimiento acíbar,
 buena vista y malos dejos.
 GABRIEL: Picada venís, a fe.
 VIOLANTE: Picóme un bellaco ell alma. 3500
 GABRIEL: ¿Traéis escobas de palma?
 VIOLANTE: Pues con él ¿hay palma en pie?
 Pardiez, si fe al talle damos,

que, en su modo de mirar,
 tien talle de despalmar 3505
 todo un domingo de Ramos.
 No busque entre cortesanos
 ni vino, ni palmas puras,
 que no están de ellos seguras
 ni aun las palmas de las manos. 3510
 GABRIEL: Sátira sois vos con alma.
 VIOLANTE: Ya los moriscos se fueron,
 que por las calles vendieron,
 señor, esteras de palma.
 GABRIEL: (Demonio es esta mujer, **Aparte** 3515
 en traje de labradora.)
 Adiós.
 SERAFINA: ¿Vaisos?
 GABRIEL: Tengo agora
 cierto negocio que hacer.

Vase don GABRIEL

VIOLANTE: Pues solas mos han dejado,
 decirla un secreto tengo. 3520
 Ella pensará que vengo
 soldemente con cuidado
 de vender y de her dinero;
 pues si lo piensa, se engaña;
 el decirla una maraña, 3525
 por lo mucho que la quiero,
 me ha traído. Como voy
 vendiendo, y do quiera me entro,
 a veces cosas encuentro
 que al enemigo las doy. 3530
 Sabrá pues que yo he sabido
 que, aunque éste casarse tiene
 con ella, de allá do viene,
 una mujer ha traído
 --de allá de Indias o de Irlanda-- 3535
 con quien diz que vive mal;
 y porque agora la tal
 las bodas no estorbe en que anda,
 hoy a Vallecas la lleva,
 diciendo que la justicia 3540
 tiene de su amor noticia;

y ella su mudanza aprueba
mientras este rumor pasa.
Esto oí desde el zaguán
ayer yendo a vender pan, 3545
y hallando este hombre en su casa.
Por eso mire primero
a quién toma por marido.
SERAFINA: ¿Mujer de Indias ha traído?
VIOLANTE: Y no mocosa. 3550
SERAFINA: ¿Qué espero?
¿Dónde vive esa mujer?
VIOLANTE: Junto a Lavapiés vivía;
mas, si se muda este día,
¿qué intenta?
SERAFINA: Hacerla prender,
y no casarme después 3555
con hombre que me ha engañado.
VIOLANTE: Un ángel pintiparado
la dama indianesa es.
¿Luego ella creyó que hablaba
con el buen señor a bobas? 3560
Cuando aquí entré con escobas,
pullas a pares le echaba
pues sepa que, aunque villana,
todo se me entiende.
SERAFINA: En fin
¿trae una mujer rüín 3565
consigo?
VIOLANTE: Mire: mañana
me caso yo, con perdón;
vaya su merced allá,
y en Vallecas la verá.
SERAFINA: ¿Vos os casáis? 3570
VIOLANTE: Con Antón;
y el señor don Juan, su hermano,
quiere ir a ser mi padrino.
No es enfadoso el camino
de aquí allá, sí corto y llano.
Hágase padrina mía, 3575
y dígaselo a don Juan;
que, si entrambos allá van,
fuera de darse un buen día,
yo le enseñaré la moza.

SERAFINA: Dices bien; a tu lugar
tengo de ir, y allá llevar
a don Pedro de Mendoza.

VIOLANTE: En fin, ¿será mi madrina?

SERAFINA: Pues.

VIOLANTE: ¡Bendíganla los cielos!

Porque madrina, y con celos,
no hay habrar, irá divina.

SERAFINA: Los celos ¿hacen hermosa?

VIOLANTE: Do quiera que hay competencia,
echa el resto la presencia;
linda irá, si va celosa.

Yo no estaré de provecho,
si a mi lado, en fin, la saco;
mas no caben en un saco
la honra con el provecho.
Pues con ella me honro y medro,
ventaja en todo la doy.
Adiós.

SERAFINA: ¿Vaste?

VIOLANTE: Al lugar voy.

Vase doña VIOLANTE

SERAFINA: ¡Oh traidor! ¿Vos sois don Pedro?
No dicen obras y nombres.
Razón el que afirma tiene
que cuanto de Indias nos viene
es bueno, si no es los hombres.

Vase. Salen, de presos, don PEDRO y AGUDO

PEDRO: Basta, que no hay quien nos crea.
AGUDO: Pues paciencia y barajar,
que poco puede tardar
de Sevilla quien desea
desmarañar este enredo
y darnos a conocer.
PEDRO: Así me lo escribió ayer
el capitán Juan de Oviedo,
en cuya nave venimos;
pero temo que entre tanto

que se deshace este encanto
y aquesta prisión sufrimos,
se case este enredador, 3615
que dará a sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.
AGUDO: El serafín de tu amor
¡habrá gentil lance echado
en sabiendo esta quimera! 3620

Sale VALDIVIESO, viejo

VALDIVIESO: ¿Sois vos don Gabriel de Herrera,
que ha sido en Flandes soldado?
PEDRO: Otra tentación; Agudo,
¿qué responderé?
AGUDO: Que sí,
pues, de no afirmarlo así, 3625
que al Nuncio nos lleven dudo.
PEDRO: ¿Qué es, señor, lo que mandáis?
VALDIVIESO: Mucho en conoceros gano.
Don Antonio, vuestro hermano,
de que de Flandes vengáis, 3630
se huelga, y ésta os escribe
en respuesta de la vuestra.
PEDRO: Lo mucho que me ama muestra.
¿Cómo está?
VALDIVIESO: Achacoso vive;
mas no olvidado de vos, 3635
pues os envía conmigo
cuatro mil escudos.
AGUDO: (Digo **Aparte**
que ya vuelve a vernos Dios.)
PEDRO: ¿Cuántos, señor?
VALDIVIESO: Cuatro mil.
Supe que estábades preso 3640
por un extraño suceso
que me contó un alguacil;
y, aunque llegué de Granada
ayer, os vengo a ver hoy.

Lee el papel

PEDRO: ¡En qué de deudas le estoy! 3645

A ocasión viene extremada
 el dinero; que, sin él,
 nunca saliera de aquí.
 Lo que me escribe leí,
 y sólo dice el papel 3650
 que, en dando a mis pretensiones
 asiento, a verle me parta,
 y que el que trae esta carta
 me dará dos mil doblones.
 VALDIVIESO: Venid, señor, a contarlos; 3655
 que aquí los traigo conmigo.
 PEDRO: El alcaide, que es mi amigo,
 Cornejo, podrá guardarlos.
 AGUDO: ¿Yo soy Cornejo?
 PEDRO: ¿Qué quieres,
 si me hacen don Gabriel? 3660
 ¿Qué aguardas? Vete con él.
 AGUADO: Ya parte del hurto adquieres.
 PEDRO: Yo cobraré lo demás.
 AGUDO: Doblonos del alma mía!
 Venid, hidalgo. 3665
 VALDIVIESO: Cada día
 estaré con vos de hoy más.

Vanse los dos

PEDRO: ¿Qué he de hacer? Todos han dado
 que soy don Gabriel. Sin duda
 la Fortuna se me muda,
 después que el nombre he mudado. 3670
 Ésta era la cantidad
 que truje en oro y en perlas;
 si en doblones llevo a verlas,
 pase plaza de verdad
 esta mentira; que así 3675
 las libranzas cobraré,
 hasta que en Madrid esté
 quien dé noticia de mí.

Sale don LUIS

LUIS: ¿Sois vos, señor caballero,

don Gabriel de Herrera? 3680

PEDRO: (¿Hay cosa **Aparte**

en el mundo más donosa?

Como traiga más dinero,

habré de decir que sí;

si mis libranzas me diera,

lo que él me mandara fuera.) 3685

LUIS: ¿No halláis méritos en mí

para responderme?

PEDRO: Digo

que el veros me divirtió,

y entre un confuso sí y no,

estoy dudando conmigo. 3690

LUIS: Pues para mí el "no" dejad;

que el "sí" por verdad estimo.

Don Luis soy, vuestro primo;

los nobles brazos me dad.

PEDRO: ¿Quién sois? 3695

LUIS: Don Luís de Herrera,

que, deseoso de veros,

serviros y conoceros,

a pesar de la quimera

en que vuestro amor ha dado,

os vengo a dar libertad. 3700

PEDRO: Mi ignorancia perdonad.

No supe, a fe de soldado,

que tal pariente tenía

en la corte.

LUIS: En fin, ¿ya puedo

llamaros don Gabriel? 3705

PEDRO: Quedo

corrido. Amor desvaría.

¿Qué no puede una mujer?

Si el alma muda en un hombre,

no es mucho que mude el nombre.

LUIS: Bien sabéis por vos volver. 3710

Si fuérades tan constante

como enamorado os veo,

que no se quejara creo

de vos la hermosa Violante,

que, atropellando caminos 3715

por quien su fama atropella,

está aquí.

PEDRO: ¿Cómo?

LUIS: Por ella

supe vuestros desatinos.

Dadme licencia que así

los llame, por lo que os quiero.

3720

¿Posible es que un caballero

tan poca estima de sí

haga, que palabras quiebre,

y obligaciones de honor

huya, manchando el valor

3725

con que es bien que se celebre?

¿Merece tal hermosura

este pago? ¿Qué decís?

PEDRO: ¿Es posible, don Lúis,

que está aquí?

3730

LUIS: Y en coyuntura,

que a intercesión suya

hoy soltaros hice en fiado.

Sus agravios me ha contado...

PEDRO: ¿Pues sabe que preso estoy?

LUIS: ¿Pues no lo había de saber?

3735

PEDRO: ¿Y afirma que el que está preso

es don Gabriel?

LUIS: ¡Bueno es eso!

Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

PEDRO: ¿Ha visto a mi opositor?

LUIS: No sé, por Dios.

3740

PEDRO: (¡Cosa extraña! **Aparte**

Como a los demás la engaña

aqueste común error.

Pero salga yo de aquí;

que, en viéndome, cesará,

este enredo, y volverá,

3745

como por su honor, por mí.)

LUIS: ¿En qué os habéis divertido?

PEDRO: ¿Qué queréis? No sé qué diera

porque sabido no hubiera

mis desatinos.

3750

LUIS: Han sido

estímulos de su amor;

todos los perdonará

como os canséis, primo, ya

de hacer ofensa a su honor.

En Vallecas es madrina
de una bella labradora. 3755

PEDRO: ¿Violante?

LUIS: Sí.

PEDRO: ¿Cuándo?

LUIS: Agora.

Que os lleve allá determina,
porque se ha de convertir
de madrina en desposada; 3760
palabra la tengo dada
por vos, y luego habéis de ir
conmigo, pues estáis suelto.

PEDRO: Alto, aquesto ordena Dios.
Confesaré que por vos 3765
el seso el cielo me ha vuelto.
Ya el alma tiene borrada
a la Serafina bella
de suerte que, por no vella,
pienso partirme a Granada 3770
al punto.

LUIS: El mejor bocado
para la postre os guardé.
Primo, un pésame os daré
de un pláceme acompañado,
un luto, de oro cubierto. 3775
Tenga a don Antonio Dios,
y déos larga vida a vos.

PEDRO: ¿Cómo?

LUIS: Vuestro hermano es muerto.

PEDRO: ¡Válgame el cielo!

LUIS: Heredáis
tres mil ducados de renta. 3780

PEDRO: El dolor es de más cuenta
que las nuevas que me dais.

LUIS: Ahora bien, dejemos eso;
que es agridulce el pesar
que sentís. Vamos a hablar 3785
al alcaide cuyo preso
sois, para que os suelte luego,
que estará doña Violante
con inquietudes de amante,
y en viéndoos tendrá sosiego. 3790

PEDRO: Vamos. (Salga yo de aquí; **Aparte**

desharáse este nublado.)
¡Ay hermano malogrado!
¡Qué de ello con vos perdí!

Vanse. Salen AGUADO y BLAS Serrano

AGUADO: Digo, pues, ya que Teresa	3795
a esto está determinada,	
y asegurando peligros	
me ha soltado la palabra,	
que, por dar buena vejez	
a mis padres, y en Ocaña	3800
satisfacer mis parientes,	
que a Teresa buscando andan,	
para que dándole muerte	
no hereden sangre villana,	
como ellos dicen, los hijos	3805
que sucedan en mi casa;	
que con Antón se despose,	
pues ella gusta, y él la ama,	
y son iguales los dos;	
que yo ofrezco de dotarla	3810
en cuatrocientos ducados;	
daremos fin a las ansias	
de mis padres, y con ella	
cumplirá Antón su esperanza.	
BLAS: Pardiez, señor don Alejo,	3815
que, aunque en viñas vendimiadas	
nunca anduve a la rebusca,	
es tanto lo que me mata	
este tonto de mi hijo,	
que, porque no se me caiga	3820
muerto un día de repente	
--que no es mucho, según anda--	
habré de callar; pues él	
gusta de melón sin cata,	
de ropa que está traída,	3825
de zapato que otro calza,	
allá con ella se avenga,	
y muy buena pro le haga,	
San Pedro se la bendiga,	
y mi bendición les caiga.	3830

Sale doña VIOLANTE, de labradora

VIOLANTE: Pues ¿qué tenemos de boda?

BLAS: Ya, Teresa, o poco o nada.

AGUADO: Hija sois de Blas Serrano,
si hasta aquí fuistes criada.

VIOLANTE: Pues no piense, suegro mío,
que me he dormido en las pajas.

Madrino tengo y padrina.

BLAS: ¿Quién son?

VIOLANTE: Gente cortesana.

El madrino, por lo menos,

será don Juan de Peralta,

en cuya casa doy pan,

y la padrina su hermana.

Yo apostaré que ya, llegan.

BLAS: Voy, pues, a poner de gala

a Antón, y a pedirle albricias.

VIOLANTE: Vístale, padre, de pascua;

llame al cura y sacristán,

a los alcaldes, a Olalla,

y en fin, llame a todo el puebro;

que la casa tien bien ancha.

BLAS: ¿Y ha de haber baile?

VIOLANTE: ¿Pues no?

Pero Alfonso, el de Barajas,

mos tocará el tamboril

Gil Carrasco las sonajas,

y Mari Crespa el pandero.

BLAS: ¿Y ha de haber colación?

VIOLANTE: Traiga

nuégados, tostones, peros,

vino, nueces y castañas.

AGUADO: Gastaldo a mi costa todo.

BLAS: Yo vo. (¡Qué regocijada **Aparte**

que anda el diablo de la moza!

Mas es mujer, ¿qué me espanta?

Dieran ellas, por casarse

una vez cada semana,

un dedo por cada boda,

aunque se quedaran mancas.)

Vase BLAS

VIOLANTE: ¿Qué dices, Aguado, de esto?

AGUADO: Que eres Pedro de Urdemalas.

VIOLANTE: Di Teresa de Urdebuenas.

La corte tengo enredada. 3870

AGUADO: Tu hermano viene acá y todo;

que don Lúis dió palabra,

porque al preso consintiese

soltar, de hacer que, olvidadas

injurias, fuese a Valencia 3875

con él, y diese a su hermana

satisfacción amorosa,

y la mano con el alma.

Habló tu hermano a don Pedro,

y él, que entre invenciones tantas, 3880

y verse sin culpa preso,

o está loco o poco falta,

concedió con cuanto quiso,

y vienen acá.

VIOLANTE: ¡Extremada

novela se puede hacer, 3885

Aguado, de esta maraña!

AGUADO: Dos coches llegan de rúa.

Ellos serán.

VIOLANTE: ¡Qué bizarra

que viene la Serafina!

AGUADO: Tráenla celos, ¿qué te espanta? 3890

***Por una puerta salen don VICENTE, don JUAN, don GÓMEZ,
doña SERAFINA, CORNEJO y don GABRIEL; y por otra don
LUIS, don PEDRO y AGUDO***

GÓMEZ: Pregunten adónde viven

el novio y la desposada.

VIOLANTE: ¡Oh señores! Bien venidos;

todo el pueblo los aguarda.

SERAFINA: Pues, ¿cómo no estáis de boda? 3895

VIOLANTE: Acá de un golpe se encajan

las galas, como bonete;

mientras que tañen y bailan,

me pondré de veinte y cinco.

Vase doña VIOLANTE

PEDRO: (Basta, que ésta es la villana **Aparte** 3900
que también de mí hizo burla.)

GABRIEL: ¿Qué es esto? ¿Ya don Pedro anda
suelto y libre y tan contento?

CORNEJO: ¿Qué quieres? Dios ve las trampas.

PEDRO: (Sólo espera mi ventura **Aparte** 3905
que doña Violante salga,
y de don Gabriel me vengue.)

AGUADO: (Cosa ha de ser extremada, **Aparte**
cuando de manos a boca
cogiéndole, se deshaga, 3910
a costa de su vergüenza,
aquesta torre encantada.)

GABRIEL: ¿A qué, mi bien, me traéis
a esta boda?

SERAFINA: A que una dama
veáis, de quien tengo celos, 3915
que han de parar en venganzas.

GABRIEL: ¿Celos de mí?

SERAFINA: ¡Bueno es eso!
Todo se sabe.

GABRIEL: Ya bastan,
si son burlas.

SERAFINA: Sí serán,
y yo en ellas la burlada. 3920

PEDRO: ¿Cuándo, señor don Vicente,
hemos de partir?

VICENTE: Mañana.

LUIS: Yo sé que antes que a Valencia,
gustaréis ver a Granada,
y tomar la posesión 3925
de su mayorazgo y casa
a don Gabriel.

VICENTE: Danme prisa
sentimientos de mi hermana.

PEDRO: Presto se convertirán
en regocijos sus ansias. 3930

VICENTE: ¿Cómo, si no es yendo a verla?

PEDRO: Escribiéndola una carta.

SERAFINA: ¡Gallardo padrino hacéis!

JUAN: Y vos madrina gallarda.

(¡Ay villana de mis ojos! **Aparte** 3935
¿Si ha de llegar mi esperanza

al colmo de mis deseos?)

Sale BLAS Serrano

BLAS: Oh señores! ¿Acá estaban?

Con los buenos años vengan.

La aldea dejan honrada. 3940

Pero esperen, que ya sale

a verlos la desposada,

a lo de corte como ellos,

tiesa y engorgollotada.

JUAN: ¿Qué es del novio? 3945

BLAS: De Madrid

trujo unos diabros de calzas

de alquiler, y hase perdido

entre tantas cuchilladas.

Sale de dama doña VIOLANTE

VIOLANTE: Primero que los vecinos

de Vallecas a ver salgan 3950

el fin de tantos enredos,

es razón que se deshagan.

Don Gabriel, vos sois mi esposo,

y yo, puesto que injuriada,

doña Violante, que trueca 3955

en amores sus venganzas.

En prueba de esta verdad,

firmas alego y palabras

delante de don Vicente,

que es el juez de nuestra causa. 3960

Vos, don Pedro de Mendoza,

por más que truecos de Arganda

usurpar hayan querido

vuestro nombre y vuestra dama,

gozad vuestro serafín; 3965

que, si trabajos alcanzan

premios de amor, su hermosura

con razón los vuestros paga.

Perdonad, don Juan, mis burlas;

que, si tuviera dos almas, 3970

dueño la una os hiciera;

mas la que tengo es esclava.

Don Luís, de mi remedio
os doy las debidas gracias,
los brazos a don Vicente,
y a mi esposo la constancia
del corazón que le adora.

GABRIEL: Lo que en mis disculpas falta,
suplirá desde hoy mi amor,
venturoso, si es que alcanza
de don Vicente y don Pedro
perdón y amistad.

PEDRO: No agravian
burlas de amor, cuando tienen
tan buen fin.

VICENTE: Siendo mi hermana
esposa vuestra, ¿quién duda
que mi injuria está olvidada?

GABRIEL: Guardada, señor don Pedro,
os tengo vuestra libranza,
y el precio de vuestras joyas
hice que en oro os llevaran
por el modo que sabéis.

PEDRO: El amante todo es trazas.

SERAFINA: Yo la daré desde hoy
de pagaros con el alma
la burla que de vos hice.

PEDRO: Si me amáis, ¿qué mayor paga?

LUIS: Supuesto que sois mi primo,
y que de aquestas marañas,
como a todos los presentes,
su parte también me alcanza,
dad a don Luis de Herrera
los brazos.

GABRIEL: Si en Madrid hallan
mis dichas tan buen suceso,
desde hoy la tendré por patria.

LUIS: Pues volvámonos a ella;
que, para que no sea aguada
esta fiesta, yo os diré
lo que ignoráis de Granada.

BLAS: Pues el novio ¿qué ha de her
después que gastó en las bragas
un ducado?

VIOLANTE: Con quinientos

que os prometo, renovarlas.
PEDRO: Alto: a los coches, señores.
VIOLANTE: Yo soy, si acaso os agrada,
la villana de Vallecas;
mas, si no, no seré nada.

4015

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La villana de Vallecas." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-villana-de-vallecas/>